



“PUERILIA”

2/p 450
A. CALCAGNO

EL NIÑO Y SUS FIESTAS

POESÍAS, MONÓLOGOS, DIÁLOGOS
Y ESCENAS INFANTILES, DEDICADAS A LOS NIÑOS
DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

CON PRÓLOGO
DEL
DR. ENRIQUE E. RIVAROLA

28.006

— APROBADO —
POR LA COMISIÓN FOMENTO
DE BIBLIOTECAS DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Sección Infantil



LA PLATA
TALLER DE IMPRESIONES OFICIALES

1913



PRESIDENCIA
DE LA
COMISIÓN DE BIBLIOTECAS POPULARES
DE LA PROVINCIA

Con viva satisfacción me he impuesto de las composiciones poéticas que contiene este volumen, encontrando que éllas ofrecen un caudal selecto y variado de lectura, que los niños pueden hacer con positivo provecho para su educación moral.

JACOB LARRAIN.

La Plata, Septiembre 15 de 1912.

DEDICATORIA

A LOS NIÑOS DE LAS
ESCUELAS PRIMARIAS

Con todo mi cariño, os presento este segundo tomito de poesías.

Los motivos que en ellas he desarrollado son la exhumación de los recuerdos de mis mejores días.

Me ha costado no poco, a esta altura de mi vida, fijar las líneas borrosas de los cuadros peregrinos de mi infancia para hacerlos revivir. A fuerza del amor que os tengo he logrado, en parte, mi propósito. Tengo la pretensión de ofreceros algo útil para vuestras tenidas infantiles y me considero feliz al pensar que así será.

Sed buenos y aplicados y creed en el aprecio que os tiene vuestro afectísimo

ANDRÉS CALCAGNO.

La Plata, Julio 1º de 1912.



PRÓLOGO

Manos amigas me han traído los originales de este libro, dispensándome el honor de preceder de algunas palabras las poesías contenidas en él. Mi poco de prosa no agregará mérito alguno a esta obra de todo punto encomiable y disonará quizás con las armonías del verso, gratas siempre al oído. Se me figura mi prólogo como esos ruidos de ensayo que preceden en la orquesta a la ejecución de una sinfonía; pero, por mucho que fuese mi temor de desafinar, me ha faltado la virtud del silencio y me ha sobrado deseo de corresponder a la fina deferencia del ofrecimiento.

El presbítero don Andrés Calcagno dedica su libro a los niños de las escuelas primarias: habla de ellos, por ellos y para ellos. El desinterés de su obra es el mérito relevante. Los poetas son, por lo general, egoístas: no se ocupan sino de sí mismos. Sienten y piensan para sí, y como suponen al mundo entero interesado en conocer sus cuitas, vuelcan en el molde del verso sus penas, sus alegrías, su fe, sus vacilaciones, sus amores, sus odios, el aletear de todos los ensueños, la vibración de toda su substancia gris, y lo ofrecen al público lector, sin ocul-

tarle nada, revelando las más íntimas emociones, para que nada del propio yo quede en la penumbra del secreto.

El padre Calcagno nada dice de sí mismo: su obra tiende a prestar a los niños el lenguaje de la poesía, para sus juegos, para sus entretenimientos, para sus fiestas. El poeta quebranta una sola vez esa regla de prescindencia de sí mismo, y esto en la dedicatoria, al expresar que los motivos desarrollados en su obra son los recuerdos exhumados de sus mejores días, reviviendo las líneas borrosas de los cuadros peregrinos de su infancia. Este criterio suyo es el criterio justo. Nada que no sea verdaderamente sentido puede ser expresado con acierto. La imaginación es en sí misma fría y estéril, si el calor de las emociones no da nervio a sus alas. Para que el hombre de hoy, trabajado por la corriente de la vida, pueda poner en boca de los niños la palabra sencilla que exprese la candorosa ideación de los primeros años, es necesario remover el pasado, ahondar en él, con el paciente esfuerzo de esos rebuscadores de los tesoros del mundo antiguo, que restituyen a la admiración de los hombres de nuestro tiempo las maravillas del arte, sepultadas en las entrañas mismas de la tierra. El tiempo guarda entre sus ruinas las horas dulces de la infancia: el alma del poeta las evoca, las reanima y las exhibe.

La flor de la poesía es flor perfumada cuando la planta que la sustenta tiene sus raíces en el corazón. El recuerdo de las cosas que fueron es más interesante que la realidad del presente. La mon-

taña es más bella a la distancia, destacando sus cumbres nevadas sobre el fondo azul del cielo, que en la aspereza de sus rocas inaccesibles. El recuerdo pule el pasado. Cuando detenemos nuestra marcha y volvemos los ojos hacia lo andado del camino, la perspectiva ha cambiado, los colores fuertes del paisaje han adquirido el tono suave de las tintas intermedias.

Recordando su infancia, para hacer hablar a los niños, Calcagno aparece impregnado de recuerdos que caen, como gotas de esencia, en algunas de sus poesías. Así, para mostrar algunos ejemplos, podría citar las composiciones *Mis amores*, *Todo no pasa todo no muda*, *Tierruca* y tantas otras.

En esta última, el poeta se inmerge en las reminiscencias del pueblo natal, prendido en las barrancas del río, como un nido de paloma; y refiriéndose a las caras memorias de la alborada de la vida, dice, expresando intensamente su pensamiento:

Si esa sombra me faltara
de mi vida en el sahara,
la fatiga me rindiera:
ave, sin agua, muriera;
flor, sin aire, me agostara.

Otras de las poesías están destinadas a estimular los sentimientos: el amor filial, el de la patria, el del prójimo, el de la naturaleza, el de la escuela. El estilo es sencillez y claro, oportunas y vivaces las imágenes; hay ritmo y hay color. El verso fluye con facilidad: el autor no se detiene siempre a corregir la naturaleza y alguna rama seca aparece

entre los arbustos florecientes. La expresión es sincera y es tierna: responde a una impresión sentida. Describe con ese arte que consiste en bosquejar en pocas líneas un sujeto, un paisaje, una escena. Así, en el *Acquaiolo* (aguatero napolitano) dice:

Recuerdo, cual tú recuerdas
el golfo aquel de tu patria,
tu golfo sin un escollo,
tu golfo lleno de barcas;
aquellos hermanos tuyos
que llevan sucia la cara
donde los ojos brillantes
con sólo abrílos encantan,
las pantorrillas al aire
y el cabello que se escapa
bajo el cónico sombrero . . .

Tomás Gradgrind, el personaje a quien Dickens hace exponer, en *Días aciagos*, teorías pedagógicas, perorando en la desmantelada sala de una escuela de aldea, no admitiría por cierto este cultivo de los sentimientos del niño, que el padre Calcagno emprende, dando a leer y a recitar himnos, cuentos y monólogos. «En el mundo yo no veo más que hechos—diría Gradgrind.—Enseñad los hechos a estos niños y a estas niñas, y no les habléis sino de hechos, pues son la única cosa de que se tiene necesidad en esta vida. No nombréis otra cosa y arrancad de cuajo lo demás. Solamente con el ejemplo de los hechos se forma el espíritu de un animal que raciocina». La novela de Dickens destruye esa tesis.

Los tiempos han cambiado, y la educación física es la solución del día al arduo problema de

la preparación para la vida. Tomás Gradgrind, si hoy hablara, diría: «En el mundo no veo sino músculos. Dad músculos a estos niños y a estas niñas y no les habléis sino de músculos, pues son la única cosa de que se tiene necesidad en esta vida.»

Tan mala como esa, sería la tesis de otro Gradgrind que dijera: «El corazón gobierna el mundo. Removed constantemente los sentimientos de los niños y de las niñas y les prepararéis así para hacer de ellos seres buenos y útiles».

El defecto de esos diversos sistemas está en su exclusivismo, contrario a la naturaleza del sujeto a que se aplican. El hombre no es únicamente un animal que raciocina, ni tampoco una máquina cuya fuerza aumenta con el vigor de las fibras musculares, ni un manojo de nervios que sea necesario templar como un instrumento de cuerdas; es todo eso, conjuntamente: cabeza, fuerza, corazón y cualquier desarrollo exagerado de uno de estos elementos debilitaría el desarrollo de los demás. El intelectualismo es egoísta; la fuerza bruta hace descender el nivel de la especie; el sentimentalismo prepara al hombre para que los demás hombres se lo devoren.

Es útil resolver un problema aritmético, patear una pelota de *football*; pero, es igualmente útil sentir noblemente, porque sólo los nobles sentimientos pueden dar impulso á las grandes acciones. Quien sólo sepa pensar, carecerá del estímulo de los sentimientos y pensará para el bien o para el mal, según la racha del instinto; quien sólo sepa patear una pelota, pateará la pelota en el salón, en

la política, en todas partes: será una fuerza ciega de la naturaleza, de la que los demás tendrán que defenderse; quien sepa sentir, usará discretamente de su inteligencia y de su fuerza y será el sujeto útil a sí mismo y a la sociedad.

Se hace necesario educar los sentimientos, como se educa el cerebro y el músculo; y en esa obra, el arte, llámese música, pintura, poesía, desempeña las más elevada de sus funciones sociales, porque el arte provoca emociones, más o menos hondas, más o menos duraderas, que constituyen un ejercicio del corazón.

De todas las artes, la poesía es, en ese sentido, la más útil, porque la expresión verbal es más precisa que la melodía, más intensa que el color. La frase lleva movimiento y vida; su dominio no es puramente el de las sensaciones; abre horizontes y marca rumbos al pensamiento.

En la música se escucha lo que se quiere; en la poesía se oye lo que se dice. En la pintura se fija una impresión; en la poesía, las impresiones se suceden, como en una corriente animada; pero, todas ellas labran el sentimiento, educan, perfeccionan.

Las poesías contenidas en este volumen tienden a ese fin. Podría citar muchas de ellas. Abro el cuaderno y tropiezo con *Rina*. Rina es una niña que se dirige a la escuela de su aldea, los libros debajo del brazo, la cesta en la mano. En el camino, encuentra una mendiga de miserable aspecto, que

sin hablar, hablaba;
y, sin pedir, pedía.

Rina se compadece, y, sin pensar en sí misma, da a la mendiga «su pan, sus golosinas, todo», y prosigue su marcha, camino del colegio, oyendo la campana que apura sus pasos, y fijos los ojos en el libro en que repasa su lección. El cuadro, sencillo en sí mismo, reviste animación y colorido.

Una niña cualquiera de nuestros hogares o de nuestras escuelas aprenderá de memoria y recitará el relato de *Rina*. La aldeanita lleva el cielo en los ojos, la grana en los labios, en la frente el beso de sus padres. Es simpática desde su presentación, hecha en los primeros versos de lo que pudiera llamarse el pequeño poemita. La acción generosa robustece esa simpatía; la sencillez con que Rina la realiza, el olvido en que la abandona, realzan el mérito de la caridad. El bien se realiza sin esfuerzo y sin vanagloria: es el fruto espontáneo de un alma pura e inocente.

La niña de hoy repetirá diez veces el poemita, sin medir el alcance del asunto; pero concluirá por absorber por la infiltración lenta de las emociones repetidas, el sano jugo del fruto que saborea.

Provocar el goce admirativo de una acción desinteresada, vale infinitamente más, como medio de obrar sobre los sentimientos, educándolos, que todo cuanto pudiera disertarse acerca de ellos. De ahí que la mejor prédica sea el ejemplo.

El amor patrio se estimula rememorando las arduas empresas, los penosos sacrificios, la inflexible energía, el ciego valor de los próceres y de los héroes. El relato de Falucho, muriendo envuelto en la bandera, infunde bríos al ánimo y deja en nos-

otros la persuasión de que, en un caso semejante, sabríamos morir con honra, gloriosamente. La capacidad para admirar determina la tendencia a obrar; quien disponga de alma bastante para sentir la emoción del heroísmo, tendrá pasta de héroe; quien se sienta conmovido por el ejemplo de una virtud, se inclinará inconscientemente a imitarlo.

La poesía, que tiene el dón de avivar las imágenes sugiriendo expresiones intensas y comunicativas, es, para el moralista, un poderoso auxiliar, un medio de llegar a los corazones y de hacer amar lo bueno. La moral no es el fin del arte, sino la belleza; pero, el arte ofrece el medio de mejorar la conducta, poniendo el goce estético al servicio de la educación moral, como el más delicado, el más fino y el más penetrante de todos los instrumentos, porque dedos de hadas lo manejan, entra sin desgarrar y llega al fondo del alma.

ENRIQUE E. RIVAROLA.

La Plata, 26 de Agosto de 1912.





SALUDO

QUE PODRÁ RECITARSE
EN LA VISITA QUE CUALQUIER PERSONA ESPECTABLE
HAGA A LA ESCUELA

Señor, que no desdeñáis
Bajar hasta la inocencia
Donde, plantas en retoño,
Nuestra vida a abrirse empieza,
Donde al tibio resplandor
De los rayos de la ciencia
Y al calor que desprisionan
Nuestra vida se modela;

No busquéis entre nosotros
Altisonantes cadencias,
Frases de sublime vuelo
Con arranques de elocuencia;
Que al llegar hasta nosotros,
Al valle bajáis, do medran
Las sencillas margaritas,
Los helechos y las hiedras.

Tales son nuestros saludos:
Frasas humildes que apenas
Balbucimos, temerosos
De vuestra ilustre presencia.
Pero no las desdeñéis
Porque en medio a su pobreza
Llevan, señor, un tesoro
De verdad y de inocencia.





LA MUÑECA

Tengo, señores,
Mi muñequita,
Que es un encanto,
Que es un primor;
Le dí por nombre X
Blanca Lilita,
¡Oh si la viérais!
Tan chiquitita...
Es entre flores
Primera flor.

Es mi muñeca
Blanca y rosada,
Flor del Oriente,
Luz de un pensil;
Jazmín ebúrneo
Lila preciada,
Camelia blanca X
Disciplinada X
Rosa fragante,
Rosa de Abril.

Sus dientecitos
Son dos sartales
De blancas perlas
De ignoto mar.
Guindas partidas,
Rojos corales,
Sus labios rojos
Son dos panales
Que miel destilan,
Dicen: «mamá».

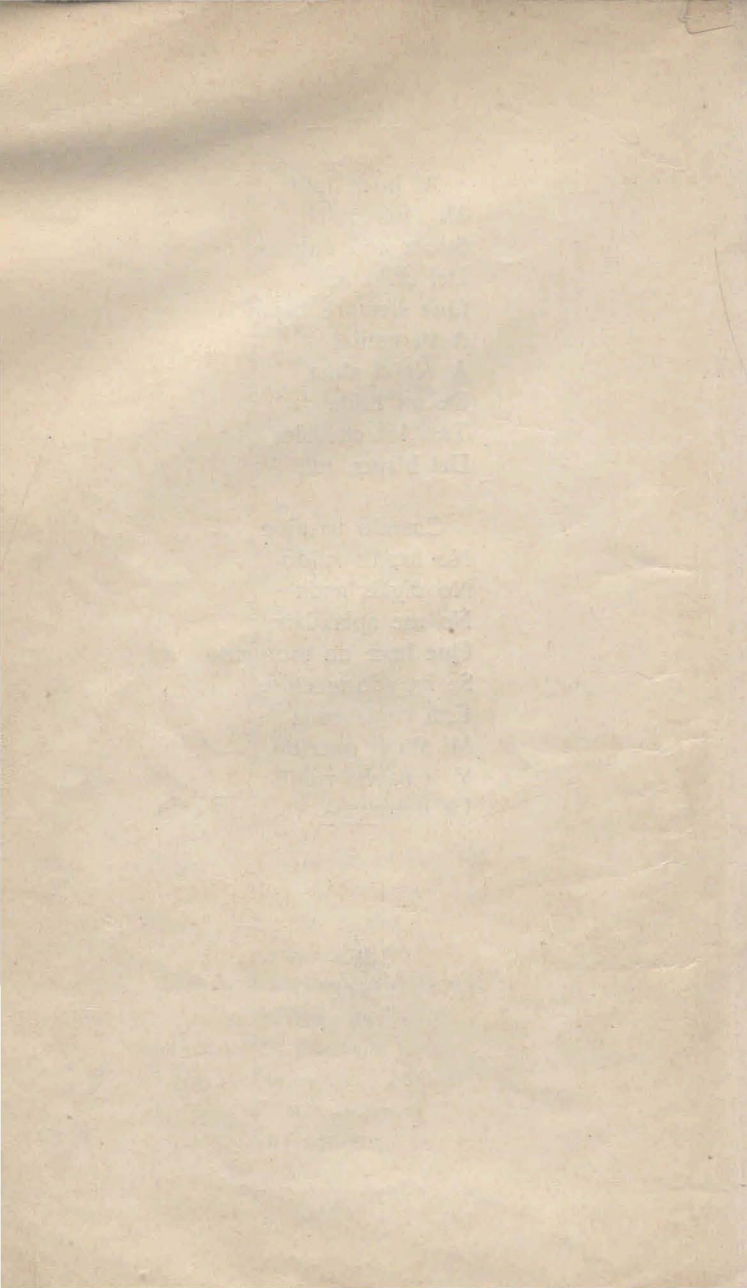
Es mi muñeca
Madrugadora,
Muy hacendosa,
Sabe bordar,
Es diplomada
De profesora;
Siempre sonriente
Jamás me llora;
Ella no sabe
Lo que es llorar.

Cuando el sueño
Sus ojos cierra
En su cunita
La acuesto yo;
Le cuento un cuento
De nuestra tierra,
De nuestros héroes,
De nuestra guerra
O una estrofitita
Del arrorró.

Al poco rato
Mi muñequita
Sueña con ángeles
Del cielo azul.
Que siempre bajan
A su cunita
A ver el alma
De mi Lilita
Tras los cendales
Del blanco tul.

Cuando termine
No hagáis ruido
No digáis nada
No me aplaudáis;
Que hace un momento
Se ha adormecido;
Está en la cuna
Mi ángel querido,
Y si hacéis ruido
La despertáis.







EL HUERFANITO

Cuando le miro pasar
No sé en el alma qué siento.
¡Oh, el huerfanito harapiento
Que pasa pidiendo pan!
Sus zapatos están rotos,
Su blusita hecha girones,
Conmoviendo corazones,
Flotando á su paso va.

Hace días, muchos días,
Que el huérfano no ha probado
De pan un solo bocado
Porque nadie se lo dió.
Esta noche se ha tendido
En un banco de la plaza;
El pobre no tiene casa
Y en la plaza no hay fogón.

Por eso, muerto de frío,
Su carne tierna tiritita
Y en voz plañidera grita
Al transeunte: ¡piedad!

Pasaron los poderosos
En su carroza luciente,
Miraron al indigente,
Le miraron... nada más.

Y tiende la mano a todos
Pidiendo pan y cariño;
Mas nadie le ha dado al niño
Ni una caricia ni un pan.
¡Oh! y es tan bueno, tan bueno
Como pobre y desgraciado;
Jamás le he visto enojado
Con el que tiene y no da.

Jamás sus lívidos labios
Un agravio profirieron,
Jamás sus frases hirieron
Al rico sin corazón.
Le ve pasar con tristeza,
Con profundo desconsuelo
Y alza sus ojos al cielo
Mirando a su padre en Dios.





EL CIEGO

¿No le visteis pasar al cieguecillo
Llevando bajo el brazo su violín?
¿Dando la mano a tierno lazarillo
Pálida rosa del marchito Abril?

Yo le he visto pasar y ví su paso
Incierto y tardo en pos de su bastón;
Afirma desconfiado el cuerpo laso
Y atraviesa las calles con temor.

Yo le he visto pasar. Ví su pupila
Blanca como las nubes del zenit,
Donde la luz del sol jamás rutila
Porque la noche negra duerme allí.

No ha visto la campiña verde, verde,
Ni la cripta del cielo azul, azul;
Todo su afán de ver la luz se pierde
En una noche tétrica: ¡no hay luz!

Cuando nostalgia de la luz le acosa
Traduce en notas su dolor sin fin,
Y el duelo, que su espíritu rebosa,
Vuelca el arco en las cuerdas del violín.

Yo le he visto tañer. Ví su cabeza
Sobre la débil caja reclinar,
Y, en cascada de lúgubre tristeza,
Derramar, con sus lágrimas, su afán.

¡Pobre ciego! La voz de su instrumento
Era de su alma el prolongado ¡ay!
Era el grito cruél de su tormento,
La añoranza angustiosa de su mal.

Yo le he visto tañer. La débil cuerda
Retemblaba su queja de dolor,
Devolviendo a los golpes de la cerda
Frases que sólo el ciego comprendió.

La caja del violín le dijo al ciego
Lo que el ciego le quiso hacer decir;
La antifona sonora de su ruego,
El ansia de su inútil frenesí.

Le preguntó qué era la luz del día
Y el violín suspirando contestó:
Que era ignota, dulcísima armonía
Que derramaba de su disco el Sol.

Y preguntóle el ciego si las noches
Tienen auroras, y cantó el violín,
De duelo haciendo bárbaros derroches:
Todo, todo en el mundo tiene fin.

Pero las alboradas placenteras.
Que sueñas, a tu noche no vendrán;
En vano aurora, cieguecillo, esperas,
Porque nunca tus ojos la verán.

Llorando sus inútiles antojos,
Una lágrima ardiente resbaló
Del cieguecillo por los muertos ojos
Que en vano buscan en su noche el Sol.

E inclinando sus pálidas mejillas
Sobre la débil caja del violín,
Hizo gemir las raras maravillas
De la luz, con extraño frenesí.

Y derramó sobre la dócil cuerda
La nostalgia lejana de la luz,
Devolviendo a los golpes de la cerda
Su afán de ver el cielo azul, azul.

Y con la noche auestas, pasa el ciego
Cantando su tantálico dolor,
Derramando la antífona de un ruego,
Pidiendo un níquel por amor de Dios.





OFRENDA

(AL OFRECER UN RAMILLETE DE FLORES)

Al irradiar la aurora
Sus pálidos fulgores,
Pensando en vuestro día,
Bajamos al jardín,
Donde la Primavera
Con su explosión de flores,
Salpica la esmeralda
Con nácar y carmín.

Tomad este manojo
De rosas y jazmines
Que encantan la mirada
Y exhalan suave olor,
Si fueron prez de nuestros
Espléndidos jardines
Ahora en vuestras manos
Son símbolos de amor.

De amor que nunca muere,
Por más que nuestras flores
Al declinar del día
Su tallo inclinarán;
No así de nuestras almas
Los fervidos amores,
No así nuestros cariños
Que eternos vivirán.



MIS AMORES

Amo los cielos do su luz difunde
El Sol radiante al despuntar el día.
Amo el lago tranquilo y transparente
Do la plácida barca se desliza,
Levantando la estela crepitante,
Que el aura leve, murmurando, riza.
Amo las aguas castas del arroyo
Que corren por la vega florecida,
Acariciando con su eterno canto
Las violetas y agrestes margaritas.
Amo los montes del confín lejano,
Envueltos en el tul de las neblinas,
Con ese azul indefinido y pálido
De brillazón sin vida,
Que no es azul ni es palidez, ni es nada
Porque no es realidad ni fantasía.
Amo las flores, como el lirio, blancas,
Amo la flor azul de la glicina
Que duerme en las praderas silenciosas
O hace sonar sus bellas campanillas,
Al son del aura inquieta
Y al compás de la brisa.

Amo el sauce llorón, que siempre gime
Desflocando sus verdes nostalgías
Sobre las ondas del paterno estuario
Que burla sus lamentos con su risa.
Amo el panal del camoatí, que cuelga
Del ramo de la ceiba enrojecida,
Y amo el sauzal que canta sus amores
En las verdes entrañas de la umbría.
Amo, en la tierra hermosa
Do se abrieron mis ojos a la vida,
Desde el Plata hasta el Andes gigantesco,
Desde el cocuyo que en la noche brilla
Hasta la humilde flor parasitaria
En los troncos añosos guarecida;
Porque todo es hermoso en esta tierra,
Y esta tierra es la mía.





DESPEDIDA

Os váis. Tras el ancho mar
Do iréis mecido en las olas,
Escuchad las barcarolas
De los que os miran zarpar.

Dicen y es fama que allí,
Del mar en las soledades,
Revientan las tempestades
Con furioso frenesí.

Pero zarpad sin temor,
Que del mundo entre las galas
No hay alas como las alas
Con que navega el amor.

Y a vuestro redor irán,
Junto al barco haciendo rondas,
Jugueteando con las ondas,
Los que hoy su adiós os dan.

De las olas el furor
Conjurarán nuestras almas
Y en vez de tormentas, calmas
Cielo y mar darán por flor.

Cuando allá en la inmensidad
De los cielos infinitos
Brillar miréis como ojitos
Las estrellas, recordad:

Que ojitos del alma son
Incrustados en el cielo;
Si os miran con tanto anhelo,
Es porque ojos nuestros son.

Volved pronto, que dejáis
Heridos nuestros amores;
No pueden vivir las flores
Sin rocío. Que volváis,

Os piden nuestros cariños;
Volved pronto a nuestro lado,
Al amor jamás menguado
De vuestros queridos niños.





LOS PREMIOS

Estos niños que aquí están,
Tan inquietos y parleros,
Como banda de jilgueros
Que corren, vienen y van;
Aguardan con noble afán
El premio de sus sudores;
Pues debéis saber, señores,
Que los premios son costosos;
Si hoy resultan jubilosos,
Antes cuestan sinsabores.

Ante todo, es menester
Que el niño que aspira a un premio
No sea ningún bohemio,
Ni travieso puede ser.
Él todo lo debe ver
Del fin de año en relación;
Debe tener vocación
Para no hacer travesuras
El que aspira a las dulzuras
De esta feliz ocasión.

Buena conducta, paciencia
Cuando reta la maestra;
De fastidio no dar muestra
Cuando, en ingrata emergencia,
Lo ponen en penitencia
Porque el deber no ha cumplido,
O echó el libro en el olvido
Jugando más de lo justo;
Dispuesto a llevarse un susto
No del todo merecido.

Conducta y aplicación
En todas formas y modos,
Hasta romperse los codos
Para saber la lección.
Darle al libro con tesón,
Borronear muchas cuartillas,
Desconocer las hablillas
Que prolongan los recreos
En los dulces cuchicheos
De las clases, a hurtadillas.

Esas son las privaciones
Del que aspira a ser premiado;
Ese el trabajo sudado
De todas las premiaciones;
Esos son los atracones
Que preceden a este día
Que en traviesa algarabía
Aplauden mis compañeros,
Como banda de jilgueros
Que restallan de alegría.



EN EL DÍA DE LA MAESTRA

Cantando en tono mayor
Sus endechas de alegría,
Vimos llegar de este día
El opalino claror.
Entre el confuso clamor
Del mundo que surge a vida
Vibra una nota sentida
Que dice al alma: ¡ya es hora!
Canta a la par de la aurora
A tu maestra querida.

Por eso aquí nos tenéis,
Llenas las manos de flores,
Llenas las almas de amores
Que, os rogamos, aceptéis.
¡Miradla! Cantando véis
A vuestro lado la infancia
Que del amor la fragancia,
Del canto en los pebeteros,
Y sus afectos sinceros
Con santo júbilo escancia.

Que su perfume edenial
Perfume vuestra existencia;
Que en las luchas de la ciencia
Os dé su aroma inmortal.
Que su esencia angelical
Sea titánico aliento,
Luz de vuestro pensamiento
A cuyos sublimes rayos
No conozcáis los desmayos
Que nacen del desaliento.

Vivid para nuestro bien
Sin conocer desengaños;
Vivid muchos, muchos años,
Que los que alegres os ven,
Coronada vuestra sien
Con los lauros de la ciencia
Os den, con su diligencia,
La corona de su amor;
¡Oh! no hay corona mejor
Que la que da la inocencia.





LA FIESTA DEL ARBOL

¡Ea! Venid, compañeros,
La Primavera sonrío
Y en ondas de luz deslío
Su canto la inmensidad.
Rasgue la tierra fecunda
Vuestro azadón diligente,
Muerda el humus con su diente
Buscando fresca humedad.

Plantad el árbol que es símbolo
De la niñez florecida,
Que encierra arcanos de vida
Para un dulce porvenir.
Sus ramas, hoy diminutas,
Se levantarán mañana
Formando la copa ufana
Que se pierde en el zenit.

En ellas tendrán abrigo
Las avejillas del cielo,
Que buscarán con anhelo
De sus hojas el frescor.

Allí enredarán sus nidos
En la hermosa Primavera;
Serán prez de la pradera
Que esmaltarán de verdor.

Sus flores irán buscando,
Entre las ramas umbrosas,
Las traviesas mariposas
Que corren, vienen y van.
Y en las horas del estío
Regalarán sombra amiga
Al sudor y a la fatiga,
Al trabajo y al afán.

En su ramaje la brisa
Encontrará cascabeles,
Que marquen de sus rondeles
El caprichoso compás.
A su pie hallará el ganado
Abrigo contra los vientos;
Las hadas contarán cuentos
En sus horas de solaz.

¡Ea! Venid, compañeros,
Cantando cantos de vida,
Que la estación nos convida,
¡Ea! La tierra rasgad.
Mañana irguiendo a los cielos
Su tronco fuerte y añoso
«Vuestro soy», dirá orgulloso
Su ramaje al agitar.



HIMNO AL ARBOL

CORO

Al rumor de la brisa hechicera,
A las luces radiantes del Sol,
De los niños la banda parlera
Rasgue el suelo con fe y con amor.

Rasgue el suelo fecundo que encierra
Mil tesoros de vida al sudor,
Fije el árbol, cantando, en la tierra,
Que los cielos le brindan su Sol.

ESTROFAS

Rasgad la madre tierra
Que guarda arcana vida,
Y en cuyo seno anida
Pujanza sin igual.
Allí vuestro arbolito
Del Sol a los ardores,
Regalará con flores
Vuestro infantil afán.

Cuando su copa eleve,
Como un gigante erguido,
Daréis al ave nido
Para arrullar su amor.
Allí tendréis mañana
Descanso a los sudores,
Tendal a los ardores
Del Sol abrasador.





HIMNO A LAS VACACIONES

¡Hurra! ¡Hurra!
Las clases terminaron,
Los libros se cerraron
Aun por esta vez.

¡Hurra! ¡Hurra!
Dejemos las lecciones
Que alegres vacaciones
Nos brindan su placer.

CORO

Al rumor de las brisas de Estío,
Que magníficas cunan las mies,
Y, a los rayos de Febo bravío,
Vamos, vamos buscando placer!

La campiña rebose de flores,
Viste el cielo lacerna de azul,
Y murmuran cien mil surtidores
Sus leyendas moriscas de luz.

Volemos a los bosques
Bajo el ceibal florido
Que da al pajizo nido
Su grana por dosel.

Do el petirrojo lanza
Sus trinos al desgaire,
Donde la flor del aire
Descuelga su cairel.

Sigamos de los campos
La tentadora ruta,
Sabrosa está la fruta,
La fruta está en sazón.

Mañana de la escuela
Resonará tranquila
La venerada esquila
Que llamará a lección.





¡CUÁNTO TE QUIERO!

Tengo dentro del alma,
Lleno de flores,
Un altar, altarcito
De mis amores.

Allí hay cirios tan blancos
Como el armiño,
Que corona la llama
De mi cariño.

Allí inciensopreciado
Florece en nube,
Que en volutas tranquilas
Al cielo sube.

Arde en brasas vivísimas
Un pebetero,
Y cada vez que digo:
« Mamá te quiero »,

Nace una llama nueva
Cuyos ardores
Van á buscar el nido
De tus amores.

Cuando sientas un fuego
Que tu alma rasa
Es llama de esas llamas
Que mi alma abrasa.

Es la brasa con alas
Del pebetero
Que vuela en mis palabras:
«¡Cuánto te quiero!»





EL BESO DE MAMÁ

¿Qué cosa en el orbe entero
Dulzor más cumplido encierra?
¿Qué producto de la tierra
Es más dulce que la miel?
Juntad del mundo creado
Las más bellas armonías,
Las más puras alegrías,
Todo un mundo de placer.

Y ni el aromapreciado
De Primavera florida,
Que nace, cantando vida,
En el cáliz de la flor,
Ni el bosque que canta endechas
Sobre una guzla de flores,
Ni el río con sus rumores,
Ni el ave cantando amor;

Encierran tanta belleza,
Esencia de amor tan pura
Ni tan sublime ternura,
Ni tanta felicidad,

Como el alma hecha caricia,
Que nos da con embeleso,
Al darnos el primer beso
Nuestra querida mamá.

¡Oh el beso de nuestra madre
Que en nuestras sienes se posa,
Como alada mariposa,
Que tiembla sobre la flor!
¿Quién pagará lo que vale
El poema de su cariño
Que en la mejilla del niño
Sabe a miel y dice amor?

Jirón del alma materna
Que el filial amor arranca,
Libélula blanca, blanca,
Que escapa del corazón,
Para engarzarse en la frente
De la inocencia tranquila,
Para alumbrar su pupila
Con claridades de Sol.

¡Ah! no me habléis del Himeto
Que, en sus frondas desiguales,
Guarda preciosos panales
De dulzura divinal;
Nada saben junto al beso
Que, de amor haciendo gala,
En la infancia nos regala
Nuestra querida mamá.



EN EL DÍA DE PAPÁ

Papá, dicen que es tu día;
Yo no entiendo, solo sé
Que todo aquel que te ve
Exclama con alegría:

«Lo felicito, señor,
Que los cumpla muy felices»
Y tú, sonriendo, le dices:
«Gracias mil por tal favor».

Y he visto que te han traído,
Lleno de encanto y primores,
Un ramillete de flores,
Con el voto consabido.

¿Yo qué te regalaré,
Si nada que darte tengo?
A pedirte excusa vengo;
Cuando tenga cumpliré.

Cuando sea grande, papá,
Te ofrendaré en vez de rosas
Virtud, ciencia y otras cosas
Que nadie darte podrá.

Chancelada así veré
La deuda de mi cariño;
Lo que adeudo siendo niño
Cuando grande pagaré.





LAS GOLONDRINAS

En raudos sesgos,
Las golondrinas
Suben y bajan
Vienen y van.
Ya están de vuelta
Y en las vecinas
Casas, aleros
Buscando están.

Buscan aleros,
Donde sus nidos
Tejen de pluma,
De paja y crin
Para sus tiernos
Hijos queridos:
Las golondrinas
Del mes de Abril.

¡Oh! cómo vuelan
En rauda danza,
Son incansables
Al revolar!

La golondrina
Nunca se cansa
Aun cuando cruce
Volando, el mar.

Conozco una:
Fresca mañana
De un mes de otoño,
Del mes de Abril,
Posó sus alas
En la ventana
Que mira al fondo
De mi jardín.

Ella confiada,
Yo maliciosa,
La así de un ala,
La aprisioné;
Até a su cuello
Cintita rosa
Y así dejéla
Y así se fué.

Sus compañeras,
Jugando a rondas,
La festejaron
Viéndola así.
Y de los mares
Sobre las ondas
Se fueron lejos,
Lejos de aquí.

Ya regresaron
Las golondrinas,
Que suben, bajan,
Vienen y van;
Ya están de vuelta
Y en las vecinas
Casas, aleros
Buscando están.

Yo la he buscado —
Busquéla ansiosa —
La golondrina
De mi balcón;
Y ví en su cuello
La cinta rosa
Que el otro Otoño
Le puse yo.

Volvió de nuevo,
Cantando albricias,
Sobre la hiedra
De mi jardín;
Y son sus trinos,
Dulces caricias,
Que dicen: «Niña
«Son para tí».

Al levantarme,
Busco curiosa
La golondrina:
Como una flor

Al punto miro
La cinta rosa
Que pasa al lado
De mi balcón.

¡Oh! yo te quiero,
Mi golondrina,
Que airosa rasgas
El cielo azul;
Tú me enseñaste
Virtud divina
Al enseñarme
Tu gratitud.





LA MADRESELVA

Descolgando tus dulces cascabeles,
Trepas, trepas, vistosa madreSelva,
Con tus caireles de amatista y nácar,
Derramando la lluvia de tu esencia.
Trepas, trepas, sonrisas de los jardines
Con tus guías inquietas,
Que el Sol vierte en el polvo de sus rayos
Ondas de vida en luz de Primavera.
Mira el pino gentil de esbelto talle
Como a impulsos del viento coquetea;
Alza también tu frente, ¡sube! ¡arriba!
Elegante coqueta,
Arrímate a los troncos corpulentos
Y embriágalos de esencia
Y por la espalda del gigante sube,
Sube a los cielos tu canción de fiesta.
Sacude tus hermosas campanillas
Que llaman las abejas,
Porque el tin-tin de tus humildes flores
A néctar dulce en sus oídos suena.

Tiende verde gualdrapa,
Que el Sol de la canícula resquema
Y da sombra a los pájaros que callan
La quietud misteriosa de la siesta.
Verás el picaflor como te busca
Y verás la ratona cenicienta
Y el goloso gorrión y los jilgueros,
Que siempre están de fiesta,
Buscar en los tendales de tu sombra
Y en el dulce perfume de tu esencia
Una pauta a sus trinos alocados
Y un cromático hosana a sus cadencias.
Sentirás los vibrantes aleluyas
De sus justas polícromas y eternas;
Y verás los ensueños de las aves
Nacer al son de tu frou-frou de seda.
¡Sursum! sube más alto, trepa, trepa,
Que el Sol te baña en su sonris de fuego
Y el aura en su sonris de Primavera.
Sube al cielo tus dulces cascabeles,
Lanzando al viento tu canción de fiesta.





EL OMBÚ

En las pampas de mi tierra
Alza su copa gigante,
Apuesto, noble, arrogante,
Legendario y viejo ombú.

Vigilante centinela
De la desierta llanura,
Clava su frente en la pura
Bóveda del cielo azul.

Es amigo del baqueano,
Que va buscando un sendero,
Es su mejor compañero
En la vasta soledad.

Su tronco añoso tatuado
Con arcanas frases viejas,
Guarda hechiceras consejas
Del extinto y viejo aduar.

Allí el cacique ha tenido
Conciliábulos de guerra;
Junto a sus pies dió la tierra
A los muertos sombra y paz.

Allí se abraza la muerte
Con el gérmen de la vida,
Porque en sus ramas se anida
La cachirla y la torcaz.

Allí el gaucho sudoroso
Descansa de su fatiga,
Allí el ganado se abriga
Del Pampero bramador.

Cuando en noche de tormenta
Rugen los vientos temidos,
Los pájaros ateridos
Buscan calma a su terror.

Y cuando aurora sonriente
Tiñe en la clara mañana
Los cielos de roja grana
De topacio y de arrebol;

Destiende un chal de diamantes
Del ombú sobre la espalda,
Salpicando su esmeralda
Diamantina brillazón.

Y son sus ramas arpegios
Do en sempiterna sonrisa
Modula, agreste, la brisa
Su sentido madrigal.

Todos aman su ramaje
Hombres, aves, brisas, viento;
Pues, noble, en todo momento
Les presta su caridad.

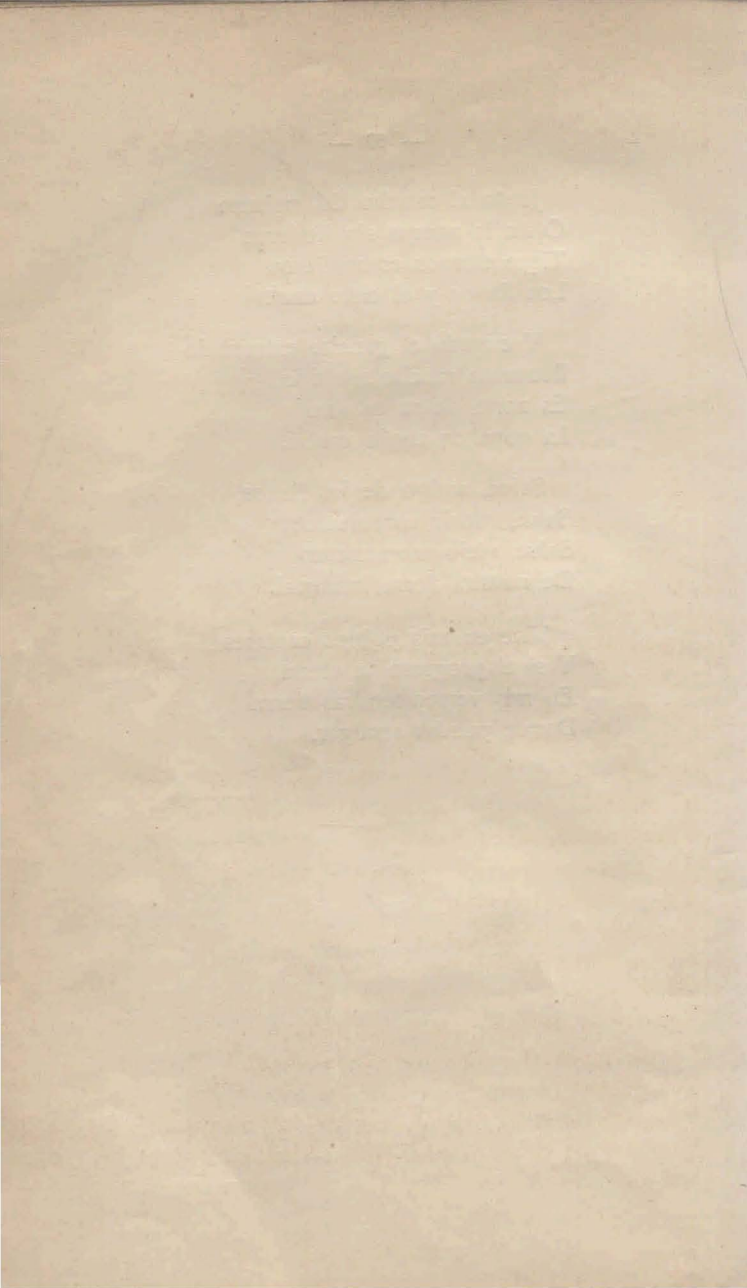
Junto al rancho del paisano
O en la pampa sin linderos
Tiene eternos compañeros
Los llanos y el cielo azul.

Y cuando el gaucho extraviado
Busca su rancho sin tino,
Es norte de su camino
La copa de algún ombú.

Salve, amigo de los llanos,
Salve, menir corpulento;
Salve, viejo monumento
De nuestra tierra inmortal.

Vive en mis pobres cantares
Y si el progreso te aterra,
En mis versos tendrás tierra
Donde puedas arraigar.







LOS NIDOS

Historias infinitas de sus tiempos

Nos solía contar un viejecito.

Entre mil que recuerdo

Uno os voy a contar: ¡es muy bonito!

—Era un niño travieso, muy travieso,

Desobediente, audaz, gran atrevido,

Que todos los consejos de sus padres

Echaba en el olvido.

—Era la Primavera,

La estación de los árboles floridos,

Cuando buscan los pájaros el bosque

Para enredar sus nidos.

La mamá de Miguel (este era el nombre

De ese niño tan pícaro)

Con amor maternal nunca sobrado,

Así le había dicho:

«Ten cuidado, Miguel, al ir al bosque;

No toques de los pájaros los nidos,

Donde guardan las madres sus polluelos,

Los tiernos pichoncitos.

Que son de ellas, Miguel, son de sus madres!

Que son de ellos, Miguel, son de sus hijos!»

Y siempre que Miguel salía al bosque,
Le repetía siempre el estribillo:
«¡Ten cuidado, Miguel, con los pichones!
¡No destruyas los nidos!»

Pero Miguel, que siempre prometía,
Sus promesas echaba en el olvido.
En el bosque su afán era treparse
Al abeto más alto y más arisco
Para bajar cubierto de rasguño,
Manos y pies heridos,
En su gorra escondiendo una nidada
De hermosos huevecitos.

—Un día, en un castaño vió enredado
Un opulento nido,
Y secundando su pasión creciente,
De destrucción su malhadado instinto,
Trepóse, como ardilla, hasta la cima,
Para llevar a cabo su delito.

—Llegó hasta él y al asomar sus manos
A la boca del nido,

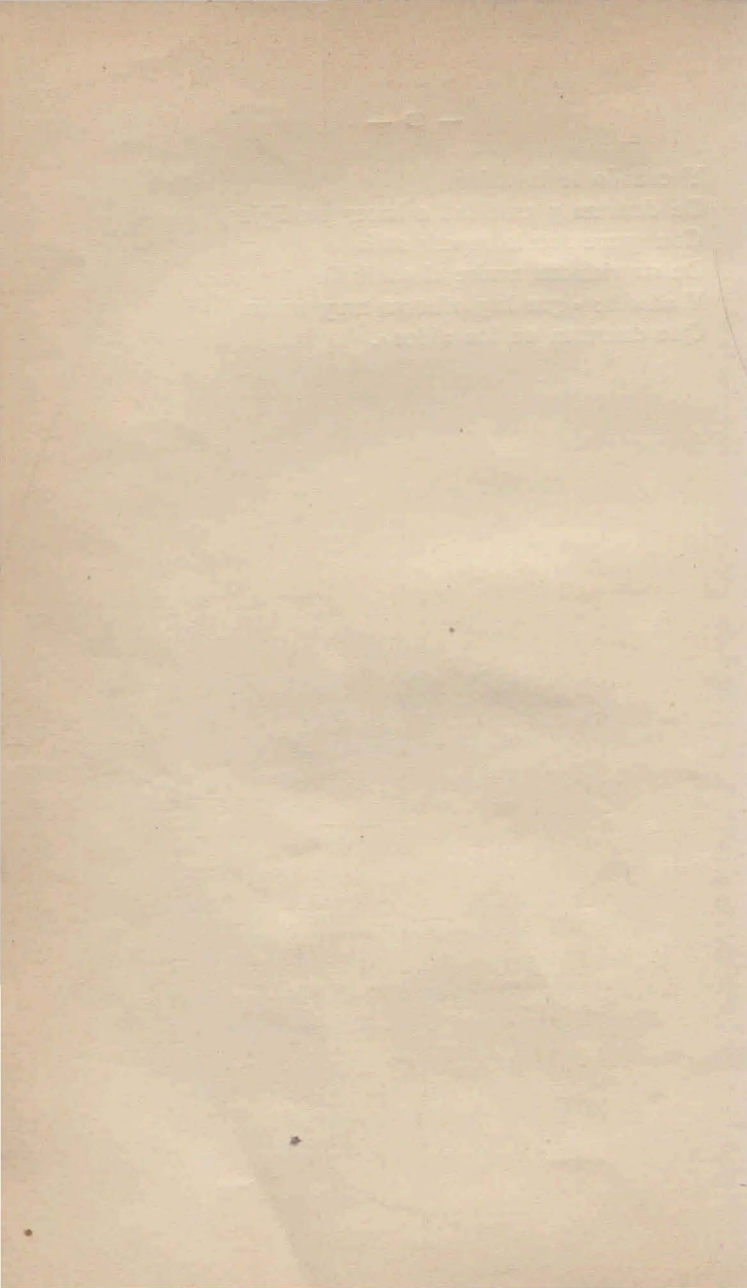
Una víbora, alzando la cabeza,
Rasó sus dedos; faltó de equilibrio
Sintió crujir bajo sus pies la rama
Y dando vueltas hasta el suelo vino,
Y fué tan infeliz en su caída

Que un brazo se quebró. Desvanecido
Fué llevado a su casa. En mucho tiempo
No se le vió a Miguel en el pueblito.

Después sanó, pero cambióse tanto
Que acaso no le hubiérais conocido,
Y si bien es verdad que volvió al bosque,
Jamás tocó en el bosque un solo nido.

Y cuando le invitaban
De destreza y crueldad a hacer prodigios,
Con grave acento repetir solía
De su virtuosa madre el estribillo
Y añadía: «que hay víboras muy malas
Que duermen en los nidos».





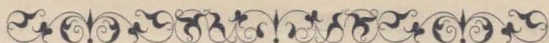


LA INOCENCIA

Mariposa, mariposa,
Que vas cruzando la vega,
Que vas jugando a la mancha
Con tus lindas compañeras;
Tú, que has corrido mil valles
Y jugado en mil praderas.
Tú que has subido del monte
Las florecidas laderas;
Tú que has visto muchas flores,
Muchas flores y muy bellas;
Sabes decirme ¿cuál es
De entre todas la primera?
Si es el lirio o los junquillos
El clavel o la violeta?

.....

—Junto a las róseas mejillas
De una niña pura y buena
La mariposa hace rondas,
Y va y viene y aletea
Como diciendo: La flor
Más fragante y la más bella
De esta niña está en el alma
¿Sabes cuál es?—La inocencia.



LA CAMPANA DE LA ESCUELA

Din! don! din! don! din! don!
Ya suena la campana
Los niños, de mañana
Hacia la escuela irán.

Qué hermoso es su sonido
Que alegra las campiñas,
Los niños y las niñas,
Hacia la escuela van!

El Sol llena de encantos
El monte y la pradera,
Y va la Primavera
Vistiéndolos de flor.

Los pájaros recaman,
Parleros y prolijos,
Las cunas de sus hijos,
Que las entibie el Sol.

También para nosotros
La voz del bronce vuela,
Vayamos a la escuela
Din! don! din! don! din! don!

No cesen tus alegres
Cantares de esperanza,
Resuene en lontananza
Tu alborozada voz.

Rasgue tu limpia nota,
La plácida mañana,
Canción de mi campana
¡Din! don! din! don! din! don!





HIMNO AL CAMELO

CORO

Lleno está de inventores el suelo
Más la palma uno solo llevó;
Fué el mortal que inventó el caramelo,
Que del mundo lo amargo endulzó.

ESTROFAS

Como abejas a las flores,
Corramos en raudos vuelos,
Que allá luce sus colores
Un montón de caramelos.

¡Caramelos! ¡Caramelos!
¡Palabra en dulzores rica!
Venid, niños, rapazuelos,
Hoy se premian los desvelos
Del que al estudio se aplica.

¡Caramelos! ¡Caramelos!
Voz melíflua sin segundo
Que ha bajado de los cielos
Para endulzar este mundo.

¡Caramelos! ¡Caramelos!
Voz que destila ambrosía,
Panal de dulces consuelos
Que sabe a miel de alegría.





LAS GARZAS

En bandadas coquetas, sacudiendo
Sus rémiges de plata,
Por el azul del cielo se deslizan
Eucarísticas góndolas, las garzas.
Van buscando el estero
Para esponjar su plumazón en agua,
Para extasiar su vista en la laguna
Y picotear en las sonoras algas.
Su paso real, con elegante porte
Asientan, con donaire de sultanas,
Y al ver que las observan otras aves,
Tienden la pompa de su regio nacar,
Y enarcan sus soberbias plumazones
Y destienden las alas,
Y el cuello estiran y el luciente pico
Que finge desde lejos una espada.
¿Si sabrán que son lindas
Las opulentas garzas?
Porque, coquetas, su silueta miran
De la laguna en las tranquilas aguas.

Y esponjan su plumaje
Haciendo su *toilette* con tanta gracia,
Que parecen nereidas soñadoras
Engreídas, rumbosas y románticas.
Por eso de soslayo
Miran pasar con suficiencia fatua
De gaviotas y patos
Las bandas democráticas
Que esquivan de las garzas engreídas
La *pose* aristocrática.
— Amiga de las anchas umbelíferas
A cuya sombra tejen los fantasmas
De sueños orientales, se dormitan
Como las ricas hadas,
Al rumor de las brisas que acarician
Los polícromos vidrios de su alcázar.
Y sueñan . . . sueñan mucho . . . sueñan largo,
En collares de perlas y de nacar
Que confunden sus brillos
Con el brillo irisado de sus alas.
Y sueñan con los lagos encantados
Donde reinas se espacian,
Despreciando las turbas de gaviotas
Que insectos buscan en la inmunda charca,
Y sueñan que sus vuelos
El cristalino azul del cielo alcanzan
Y le roban al Sol perlas y cuarzos
Brillantes, amatistas y esmeraldas.
Y al volver a la tierra se extremecen
Y despiertan las garzas
Y sus sueños disipa la umbelífera
Que sus lucientes plumazones rasa.

Y tristes, cabizbajas, pensativas,
Llevando en sus pupilas la nostalgia
Del sueño azul, de su botín soñado,
«Sueño es la vida» exclaman:
Y matando las penas con las alas
Tienden su vuelo lejos... lejos... lejos...
A buscar nuevo azul en nuevas aguas
Y nuevas umbelíferas
A cuya sombra plácida
Tejen los mismos sueños
Sembrados de fantasmas,
Que disipan de nuevo, nuevas hojas
Que sus lucientes plumazones rasan,
Y soñando y del sueño despertando,
Van pasando su vida aristocrática.
Y remirando su imperial figura
En el espejo azul del lago en calma
Matan sus ocios plácidos
Las soñadoras garzas.





EN EL DÍA DE MAMÁ

Mamita, con qué fruición
Con qué entusiasta alegría
Ví amanecer este día
Mamita del corazón.

Hoy es tu santo ¿no es eso?
¿Y qué darte podré yo?
¿Mi corazón? ¡cómo no!
Te lo entrego en este beso.

En este beso, mamá
Van cerradas mis albricias,
Mi cariño, mis caricias,
Todo lo que el alma da.

Y pues tu quieres de mí
Que sea buena, lo seré
Verás, mamita que sé
Cumplir lo que prometí.

Que te vea muy viejita,
Muchos años, muchos años;
Sin penas ni desengaños,
Son mis deseos, mamita.



LA PATRIA

Vengo a cantar en mis versos,
Que de entusiasmo restallan,
La imagen encantadora,
Bella imagen de mi patria.
Es el suelo más hermoso.
¡Oh sus sierras! ¡Oh sus pampas!
Que el alto cielo cobija
Con su bóveda azulada.
Acarician su realeza
Las mansas ondas del Plata
Y del Ande en el regazo
Tiene la sien recostada.
Alumbran su donosura,
Cual inextinguibles lámparas,
Los volcanes coronados
Con su penacho de llamas.
¡Cómo extiende sus llanuras!
¡Cómo empina sus montañas!
Que con el cielo se besan
Que con el cielo se abrazan:
Abrazo que el lapislázuli
Da a su hermana la esmeralda.

Piedras de inmensa valía,
Joyas que nadie en el mundo,
Si no es Dios, puede pagarlas.
Tal riqueza hay en las vetas
De sus enhiestas montañas,
Que si en el cielo sus luces
Las estrellas apagaran
De oro se substituyeran
Con el oro de mi patria.
Oro en espigas acuña
Rubias mieses, que rebasan
Hondos surcos, como redes
Donde arrojan áurea carga.
Aquí la pobreza es mito,
Aquí el hambre no se arraiga
Que si vive, nunca crece:
Con el trabajo se arrasa.
Por sus llanos sin linderos
El progreso se abalanza
Llevando doquier la vida
Que en espigas de oro canta.
Todo es grande en la Argentina
Todo en ella se agiganta,
Que no hay en el mundo entero
Quien se mida con su talla.





EN EL PRIMER CENTENARIO

DE LA BATALLA DE TUCUMÁN

¡Levantemos la voz! Canción de gloria
Rasgue el aire en sinfónica canturía,
Que hoy rememora la paterna historia
De un triunfo colosal una centuria.

¡Levantemos la voz! Que los clarines
Con la diana triunfal de aquel gran día,
Lleven de Tucumán a los confines
La nota de su espléndida alegría.

¡Levantemos la voz! Que nuestro acento
No halle a su empuje entusiasmado valla,
Y resuene en los ámbitos del viento
El eco secular de la batalla.

Cual cíclopes de gloria sitibundos,
Legión descadenada de titanes,
Estremeciendo a su marchar los mundos
Con su bramar airado de volcanes.

Llenos de ardor, bajaron los patriotas
A medir en la liza sus aceros,
Para lavar con sangre dos derrotas
Y eclipsar con su gloria a los iberos.

Como el cóndor, al alba, en lontananza,
Su presa atisba, sobre el pico escueto;
Así acecha una carne cada lanza,
Brillando entre las crines, como un reto.

Vedles suplir los bélicos aprestos
Con el fervor de su fecunda idea;
Ved cual están para vencer dispuestos,
O a morir con honor en la pelea.

Cuando el día de gloria hacia el Oriente
Puso un toque de luz en la montaña,
Levantóse el guerrero armipotente,
Presto al rugido del León de España.

Sus filas, los valientes españoles,
Con las luces del alba desplegaron
Su acero, rayos de sangrientos soles
Buscando sangre a combatir bajaron.

Todo era calma en la región del cielo,
Todo era estruendo en la edénial llanura,
Y al retemblar bajo el corcel el suelo,
Se henchía el alma de mortal pavora.

Su estrídulo clamor lanza al desgaire,
Dominando el clamor, clarín guerrero;
Y al azotar su vibración el aire
De entusiasmo incendiábase el reguero.

Piafa el bruto impaciente, domeñado
Por la brida, la voz y el acicate
Con que aguija el hijar bravo soldado
Fuera de sí, por empuñar combate.

Rueda el cañón sobre el mullido suelo;
Recruje bajo el peso la cureña,
Y entre espadas y picas, surge al cielo
Al son de dianas, la argentina enseña.

Un momento de paz. El estampido
Del mortero electriza al combatiente,
Y ya todo es clamor, confuso ruido,
Chocar de aceros a tambor batiente.

Y vomitan sus fuegos los cañones
Sembrando estrago, salmodiando muerte,
Y se lanzan al campo los bridones,
Desafiando impertérritos la suerte.

Y sobre el haz de las revueltas filas,
Como si un beso en cada pliegue hubiera,
Cruza, ardiendo de amores las pupilas,
La novia del soldado: la bandera.

Y los gauchos sin táctica la miran,
Empuñando, nerviosos, pobres lanzas
Y de valor frenético deliran,
Resucitando viejas esperanzas.

¡Hurra al improvisado caballero!
¡Hurra al criollo corcel, que es como un rayo!
¡Hurra a los gauchos de tajante acero!
¡Hurra a la enseña con el Sol de Mayo!

¡Otro empuje! ¡Otra carga! Nuevos bríos
Le da Belgrano a su ímpetu iracundo;
Y aunque los españoles son bravíos,
Será verdad la libertad de un mundo.

Racimos de cabezas la Victoria
Segó en la amplia vendimia de la guerra
Y ebria de sangre, en su avidez de gloria,
Como un lagar, bermejeó la tierra.

Y «¡Victoria!» ulularon las montañas,
En el cendal del humo recogidas,
«Victoria», rugió el León de las Españas,
Reabriendo de coraje sus heridas.

Las auras del crepúsculo cantaron
Agitando los dulces cañizales,
Y, hechas hostias de júbilo, se alzaron
Las flores de los verdes naranjales.

Y la noche gimió sobre los muertos
Perfumando de sangre sus plegarias
E iluminó el tendal de bravos yertos
De estrellas con las tristes luminarias.

Y la bandera de la Patria irguióse
De la victoria al diamantino rayo,
Y resurgir de nuevo al mundo vióse,
Para ser inmortal el Sol de Mayo.





EN EL PRIMER CENTENARIO

DE LA BATALLA DE SALTA

Lance al cielo su arrebol,
Lance sus haces de grana
La victoriosa mañana
Bajo la gloria del Sol.
Restalle, como un pañol,
De la aurora los raudales,
Recamando en los cendales
De su regia claridad
La frase de libertad
Con guarismos inmortales.

Una centuria pasó
Del Septentrión los confines
Escucharon los clarines
Cuya nota despertó
Al mundo, que saludó
Batiendo palmas de gloria.
A la Patria, que a la Historia
Del orbe se incorporaba,
Cuando en Salta salmodiaba
Diana marcial de victoria.

Allá al pie de la montaña,
Que en ademán giganteo
Forma tosco coliseo
Con la tranquila campaña,
Bajó herido el León de España,
Y allí aguardándolo están
Los que con creciente afán
Acosa sed de laureles:
Caballeros y corceles
Del campo de Tucumán.

En las agrestes laderas
Cual sierpes de tornasoles
Siniestros, los españoles
Dan al viento sus banderas.
De las brisas hechiceras
Al soplo flota tranquila
La patriota, que rutila
Semejando los reflejos,
Del Sol de Mayo, a lo lejos,
Del monte brava pupila.

¡Es hora! Como la mar
Que con ímpetu viril
Se lanza contra el cantil
En inquieto rebramar;
Cual torrente sin vallar
Que, con rabia furibunda,
Los campos, rugiendo, inunda,
Se lanzaron los iberos
Contra los bravos guerreros
En oleadas iracundas.

¡Paso al hispano valor!
¡Paso al hijo de Pelayo!
Que en corceles como el rayo,
Restallando de furor,
Van a vengar el honor
Que sus blasones mancilla.
¡Paso al pendón de Castilla,
Que con saña omnipotente
Va a jugarse el continente
Que sus banderas humilla!

¡Vano empeño! La braveza
De toda el alma española,
Que el estandarte enarbola
Donde el León de su realeza
Dicta valor y entereza,
Se lanza con lealtad,
Vivando a su Majestad,
Pero se estrella en la valla
De los que empeñan batalla
Buscando su libertad.

Los que con noble ardimiento
Juraron la azul bandera,
La patria enseña hechicera,
Hoy sellan su juramento
Con el sacrificio cruento
De su sangre belicosa:
Agua lustral generosa
Que tiñe el pliego sagrado,
Borrando el viejo pecado
De esclavitud ominosa.

Parece el campo de guerra
Llano de mies en sazón,
En que a golpes de cañón
Y de acero rueda en tierra
Cuanta espiga el bravo aferra.
Sobre el revuelto tendal
Del rastrojo funeral
Se oyó la voz de la gloria
Que proclamaba: «¡Victoria!»
Con vibración colosal.

Los clarines restallaron
En explosión de alegría
Y su entusiasta armonía
Las montañas agrandaron,
Y todo el cielo poblaron
De sus colosales notas.
Y ya no hubo más derrotas
Para el pendón venerado,
Para siempre bautizado
Con sangre de los patriotas.

Allá duermen los vencidos
Al par de los vencedores
Bajo el tapiz de las flores
De los campos florecidos.
Los montes al cielo erguidos
Cantan paz, con voz doliente,
Y aunando del combatiente
Los encontrados anhelos,
Las estrellas de los cielos
Cantan: «¡Paz!» eternamente.



CARIDAD

Niño, que en mullida almohada
Recuestas tu cabecita,
Que te duermes al acento
De maternas caricias;
Recuerda que hay niños pobres
Que en las noches tristes, frías
No tienen techo y se duermen
Soñando con sus desdichas.

Niño, que tienes juguetes,
Que allá en la alfombra de Esmirna,
En la sala reluciente,
Descansan de tus caricias;
Acuérdate de los pobres,
Que sin juegos, sin sonrisas,
Lloran porque tienen hambre
De pan, besos y caricias.

Ese niño harapiento
De tez pálida, amarilla,
Que llama junto a la puerta
De la casa que tú habitas,
Es tu hermanito, que pide
El pan que tú desperdicias.

¡Oh! si eres bueno, si tienes
Dentro del cuerpo una almita,
Si tienes un corazón;
Corre y dile á tu mamita
Que te dé un trozo de pan
Para el pobre, que hace días
No ha probado ni un bocado
De ese pan que desperdicias.

Y llévaselo tú mismo,
Pónselo en la manecita
Y así podrás ver de cerca
Su tez pálida, amarilla,
Verás sus ojos hundidos,
Verás sus tristes pupilas,
Verás como son los niños
Que en las noches tristes, frías,
Tienen hambre retrasada
De pan, besos y caricias.





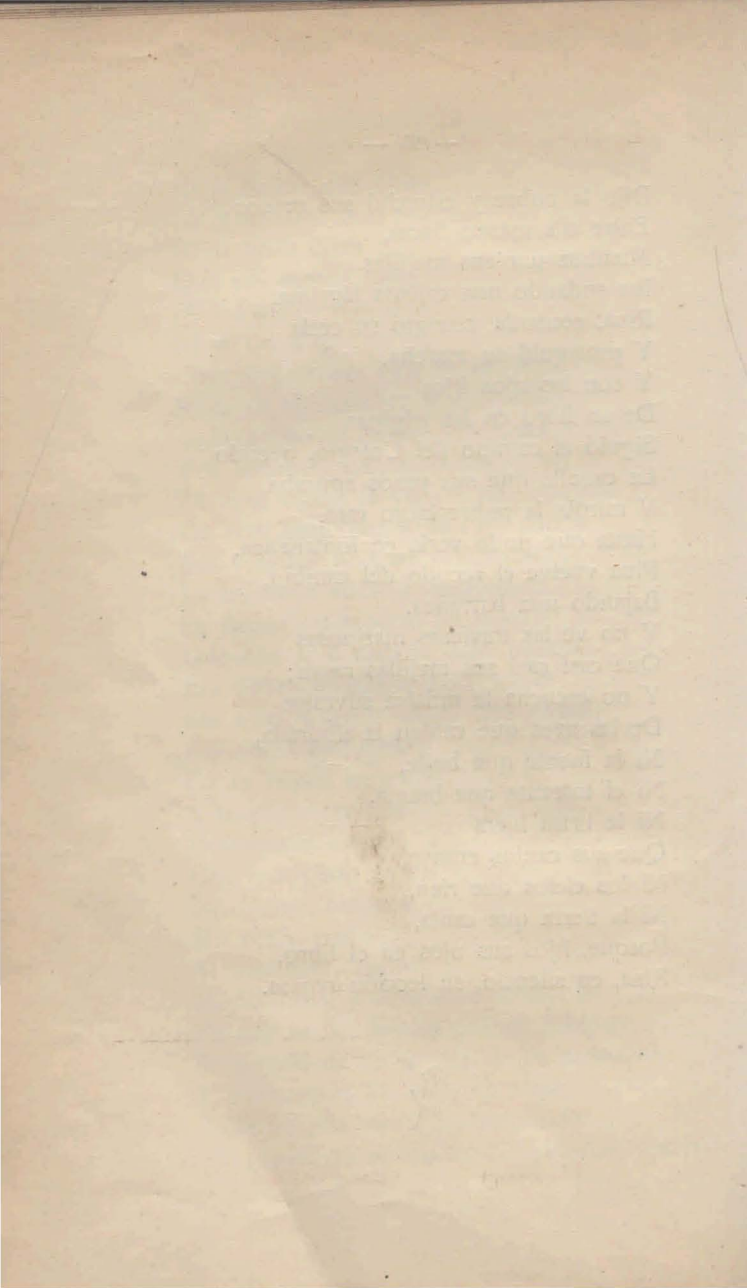
RINA

A los tenues fulgores de la aurora
Que coloran la sien de la montaña,
Entre el rumor confuso de la selva
Y entre el murmurio de los saltos de agua,
Rina, la blonda, la inocente niña
Envidia de la plácida mañana,
La que tiene dos ojos como el cielo,
La que tiene dos labios como grana;
Con un beso en la frente, de sus padres
Deja su casa al despuntar el alba.
Allá lejos la esquila del Colegio
Puebla el aire tranquilo de algazara,
Llamando a los alumnos a las clases
Con argentina voz acompasada.
Rina lleva sus libros bajo el brazo
Y una cesta en la mano; la aldeana
Almuerza en el Colegio, pues no puede,
Porque está lejos, almorzar en casa.
Tiene fijos sus ojos en el libro,
Ajena a cuantos a su lado pasan;
Y no ve las traviesas mariposas,
Que casi casi sus mejillas rasan,
Y no escucha la música silvestre
De las aves que cantan la alborada

Ni la fuente que bulle,
Ni el torrente que brama,
Ni la brisa lijera
Que sus cantos ensaya,
Ni los cielos que ríen
Ni la tierra que canta,
Porque fijos sus ojos en el libro,
Rina, en silencio, su lección repasa.
—Al doblar el recodo del camino
Voz lastimera que los aires rasga,
La hace volver la vista a una chicuela
De ojos hundidos y de cara pálida.
Sus vestidos flotaban desgarrados,
La cabellera sucia y desgredada
Le daban un aspecto de miseria
Que con sólo mirarla daba lástima.
Era pobre mendiga, y lo decían
Sus ojos muertos en su cara pálida.
Las voces lastimeras
De su enjuta garganta,
Y la mano tendida
Descarnada y flaca,
Que con gesto mudo
Sin hablar, hablaba,
Sin pedir, pedía
Al transeunte dádiva.
Miróla Rina, y viendo su semblante
En que el hambre su esfinge dibujara,
Se acordó de su cesta y de su almuerzo
Y enternecida de dolor su alma,
Dióla su pan, sus golosinas, todo...
Sin pensar en sí misma. —«¡Muchas gracias!»

Dijo la pobre y estrechó sus manos
Entre sus manos flacas,
Mientras por sus mejillas
Iba rodando una callada lágrima.
Rina, contenta, recogió su cesta
Y prosiguió su marcha.
Y con los ojos fijos
De su libro en las páginas,
Siguió el camino del Colegio, oyendo
La esquila que sus pasos apuraba,
Y miróla la pobre largo rato,
Hasta que pudo verla en lontananza.
Rina vuelve el recodo del camino,
Bajando una barranca.
Y no ve las traviesas mariposas
Que casi casi sus mejillas rasan;
Y no escucha la música silvestre
De las aves que cantan la alborada,
Ni la fuente que bulle,
Ni el torrente que brama,
Ni la brisa lijera
Que sus cantos ensaya,
Ni los cielos que ríen,
Ni la tierra que canta,
Porque, fijos sus ojos en el libro,
Rina, en silencio, su lección repasa.







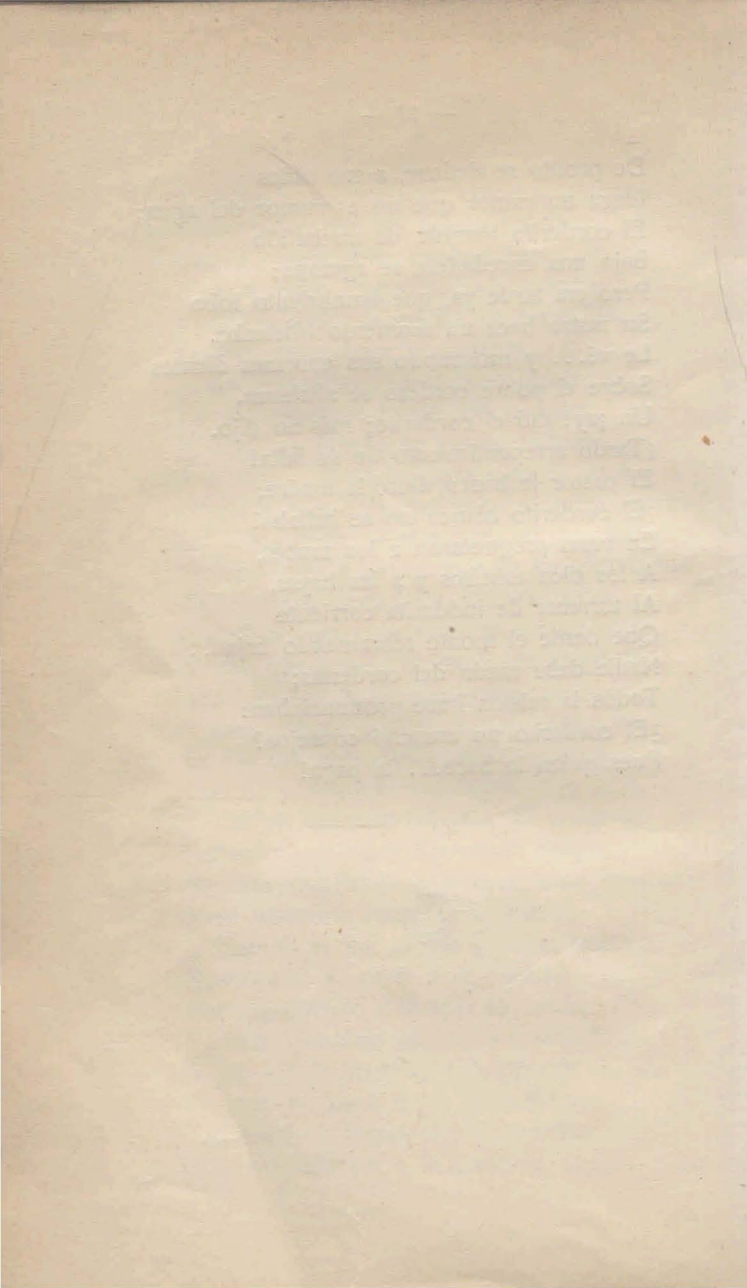
EL CORDERO DESOBEDIENTE

Era una oveja blanca, como nieve
Que se cuaja en la sien de la montaña,
Madre de un corderito, también blanco,
Travieso, enredador, pillito y... *la yapa*.
¡Cuánto zurriago le costó al cordero
Su vida turbulenta y disipada!
¡Cuántas veces, de noche, el pastorcillo
Que en la vega vecina pastoreaba,
Hubo de irle buscando por el bosque
Con viento y lluvia y con profundas ansias!
¡Cuántas veces su madre cariñosa
Daba balidos que partían el alma,
Buscando en el aprisco al corderito
Que perdido en oteros y cañadas,
Expuesto a ser comido por el lobo,
Sin cuidado y sin miedo se paseaba!
Ya se lo había dicho: «No te alejes;
No busques otros pastos, ni otras aguas
Que buenos son los de la vega nuestra
Do se apacienta toda la majada».
Un día el corderito obedecía,
Pero al siguiente ¡vuelta a las andadas!
La vega, según él, era un desierto
Era malo su pasto y peor el agua.

Y después... otra cosa eran los bosques
Sombreados por los tilos y las hayas.
Flores, enredaderas, madre selvas...
¡Era un edén magnífico! «No vayas»,
Le había dicho la madre, en tono blando,
O con severa frase de amenaza.
«¡Quiá! qué sabe la vieja, se decía;
En el bosque se trisca, allá se salta
Y aquí me muero de pesar, de tedio...
Y al fin... si no le gusta que no vaya.
¿Pero el lobo?... ¡qué lobo ni ocho cuartos!
¡El lobo! ¡Son mentiras! ¡Si no hay nada!
Siempre voy y en mi vida lo he encontrado;
El lobo está muy lejos, ¡vaya! ¡vaya!
Que esta vida es monótona y muy triste
Y hay que buscar el modo de alegrarla».
Y así diciendo, un día y otro día
Y otra semana y otra se marchaba
En un descuido del pastor, burlando
Partoril y materna vigilancia.
—Era un día hermosísimo. El cordero,
Saltando arroyos y brincando zanjas,
Se encaminó hacia el bosque, muy contento
Pasó triscando toda la mañana
Y cuando el Sol tocaba ya á su ocaso
Se dispuso a volver a la majada;
Pero queriendo desandar la senda,
Se halló perplejo en una encrucijada
Y en vez de regresar á la llanura,
El sendero tomó de la montaña.
Las sombras lentamente descendían
Impidiéndole ver a la distancia.

De pronto se detiene, a sus oídos
Llega un rumor que no es rumor del agua;
El corderito tiembla, da un balido
Bajo una enredadera se agazapa;
Pero era tarde ya, que hambriento lobo
Su rastro hace un momento olfateaba.
Le vé... y mostrando sus enormes dientes
Sobre el pobre cordero se abalanza.
Un ¡ay! dió el corderito; más no dijo.
¡Tardo arrepentimiento de su falta!
El pastor le buscó, lloró la madre;
¡El corderito blanco no se hallaba!
En vano preguntaron a los sauces,
A los tilos esbeltos y a las hayas,
Al torrente de indómita corriente
Que desde el monte rebramando baja...
Nadie daba razón del corderito;
Todos la misma frase pronunciaban:
¿El corderito no escuchó consejos?
Pues quien la hace... la paga!







« LEÓN »

Allá en la vega florida
Bajo el tilo que cecea,
Y junto a la mies que ondea
Al son de su retintín.

Un humilde pastorcillo
Guarda su blanca majada
Que pasta despreocupada
Pues descansa en el mastín.

¡El mastín! Apuesto perro
Que en abono a su braveza
Lleva con noble entereza
Cien heridas en la piel;

Veterano en el oficio,
Si fué del lobo agredido,
Más de un lobo ha destendido
En el campo de la grey.

Ahora duerme tranquilo.
Vierte el Sol haces de luces
Y junto al mastín, de bruces,
Está tendido el pastor.

Mucha luz hay en el campo,
Que filtra atmósfera pura,
Y el lobo no se aventura
A salir con tanto Sol.

Levántase el pastorcillo,
Su grey avisado cuenta
Y satisfecho se sienta
Su caramillo a tañer.

Viejas églogas despierta
En su atiplado instrumento
Con ingenuo sentimiento,
El buen pastorcillo aquel.

En agreste *seis por ocho*
Sus dedos ágiles vuelan
Y en la pradera revuelan
Trizas de su inspiración.

Añoranzas cristalinas
De céfiros y de flores
Y doloras de pastores
Que se murieron de amor.

Luchas con lobos sangrientos
Que en noche fría y cerrada
Asaltaron la majada
Robando la res mejor.

Recuerdos vagos... lejanos
De pastoriles querellas
Contadas de las estrellas
Al escaso resplandor.

Y tañía el pastorcillo,
Cuando siniestro ruído
Hirió su avezado oído
De la umbría en dirección.

Y vió las blancas ovejas
Desacertadas, corriendo,
Y el peligro comprendiendo
Gritó con fuerza: «¡León!»

Irguióse el mastín al punto.
Como un rayo en la pradera,
Lanzóse a toda carrera
Contra el feroz contendor.

Hosco lobo se cuadró
Contra el mastín animoso
Y el rebaño temeroso
Rodeó apretado al pastor.

Y las tímidas ovejas
A los rivales miraron
Que encarnizados trabaron
Una lucha singular.

Cual circenses adiestrados
Paran los tiros, asaltan,
Se encojen, tiéndense, saltan,
Recelosos del rival.

Sangra el mastín, el pastor
Empuñando su navaja,
Al campo corriendo baja
Para defender a «León».

Mas al llegar, el mastín,
En un lance afortunado,
Tendió al rival denodado,
Mordiéndole el corazón.

«¡Bravo, León!» el pastorcillo
Gritó a su perro triunfante
Que, mirándole jadeante,
La cola alegre meneó.

En el arroyo vecino
Que serpea al pie del cerro
Lavó la sangre del perro
Con eucarístico amor.

Y las ovejas balando
Junto al mastín se agruparon
Y a su modo festejaron
Su victoria y su valor.

Tendió la noche su manto,
Herido volvió el mastín,
Mas contento, porque al fin
Regresaba vencedor.





NIÑOS POBRES Y POBRES NIÑOS

Hay niños pobres
Y hay pobres niños
Que no se miden
Por sus aliños,
Ricos ó pobres
Lo mismo da,
Que hay una regla
De la pobreza
Y hay una norma
De la riqueza
Que el trajecito
No puede dar.

¿Ves aquel niño?
Pobre mendigo
Pide limosna,
Pide un abrigo,
Es niño pobre
No hay que dudar.
¿Ves aquel otro
Que va fumando
Que al transeunte
Va molestando
Con un descaro
Que da piedad?

Va bien vestido,
Muy elegante,
Lleva varita
Y calza guante.
Nada le importa
Lo que dirán;
Pues ese chico
Tan bien puestito,
Tan desenvuelto,
Tan... hombrecito,
Es pobre niño,
No dudes ya.

¿Quieres la norma
De la riqueza?
¿Quieres la regla
De la pobreza?
Pues de un vistazo
Verla podrás:
Es niño pobre
Quien nada tiene;
Y es pobre niño
Quien sólo tiene
Malas costumbres.
Piensa, y... verás!





ACQUAIOLO ⁽¹⁾

(DEL NATURAL)

Canta, canta, rapazuelo,
Llevando el cántaro de agua,
Canta, que empiezas la vida;
¡Bien la empieza, quien la canta!
Con tu cónico sombrero,
Con tus rotas alpargatas,
Con tu camisa de lino,
Sobre todo con tu cara,
Aun callando a gritos dices
Tu estirpe napolitana.

Si vieras cuánto te quiero,
Viendo tu apostura extraña;
Si supieras los recuerdos
Que me despierta tu traza;
Por darme gusto, seguro
Que junto a mí te pararas,
¡Y cuántas cosas dijeras
En gentil lengua italiana!
—Recuerdo cual tú recuerdas
El golfo aquel de tu Patria,

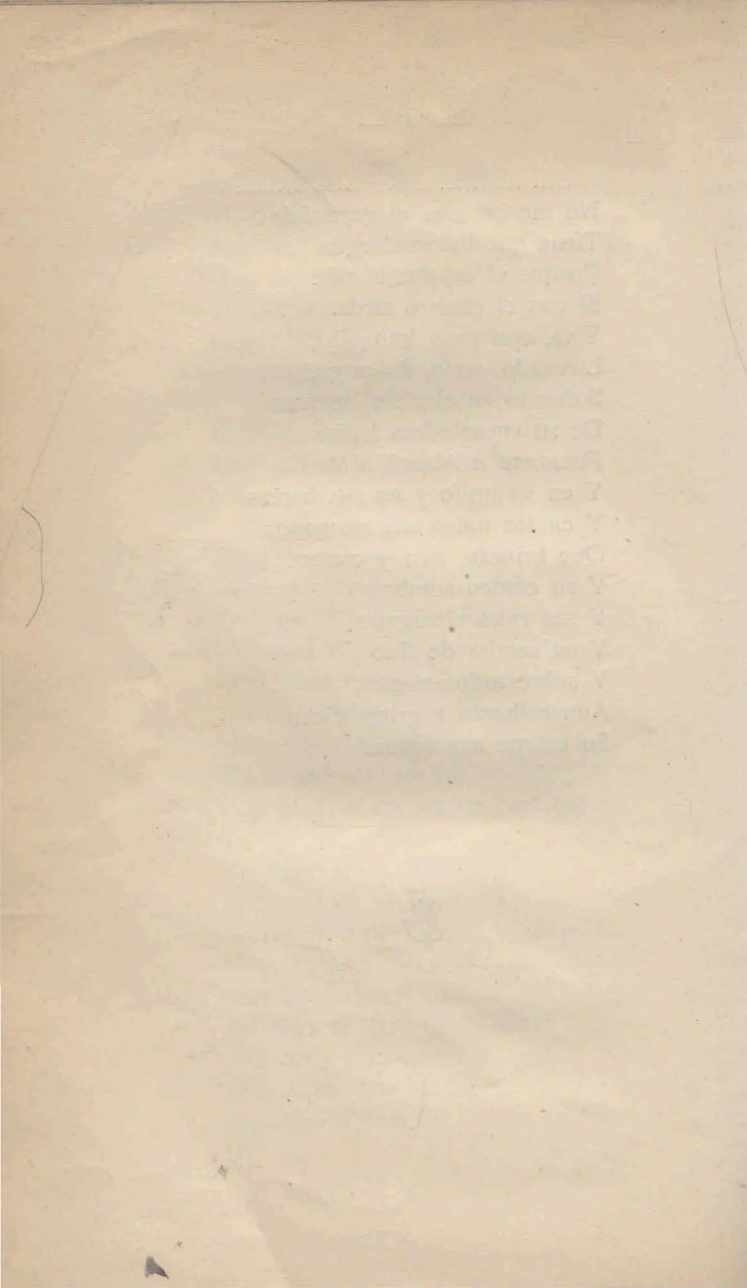
(1) Aguatero.

Tu golfo sin un escollo,
Tu golfo lleno de barcas,
Aquellos hermanos tuyos,
Que tienen sucia la cara,
Donde dos ojos brillantes
Con sólo abrirlos encantan,
Las pantorrillas al aire
Y el cabello que se escapa
Bajo el cónico sombrero
Que otrora ha tenido alas.

Canta, napolitanito,
Posa ese cántaro de agua
Pues tengo tal sed de oírte,
Que no sé como explicarla.
Háblame de tu ciudad,
Que siempre rasguea y canta,
Do el mandolín no importuna
Ni molesta la guitarra.
Tu *addiu Carmé!* tan sentido
Que hasta a los turcos encanta!
Tu *funiculí scherzosò,*
Tu *fuore mura,* que arrastra.
Háblame de tu Posillipo
Que empinado allá en la playa,
Parece trepar al cielo
Con alas napolitanas.
Después te daré por premio
N'a bella maccheronata,
N'u bicchierino de Capri...
Napolitanito, canta!

.....
No me escucha el *acquaiolo*
Tiene que llevar el agua
Porque el capataz le riñe
Si con el cántaro tarda.
Y va, con paso tranquilo,
Llevando, serio, su carga,
Soñando en el cielo hermoso
De su encantadora Italia:
Pensanno a Napoli bella.
Y en su golfo y en sus barcas
Y en los niños sus hermanos
Que brincan, ríen y cantan.
Y su cónico sombrero
Y sus rotas alpargatas
Y su camisa de lino
Y sobre todo su cara,
Aun callando a gritos dicen
Su estirpe napolitana.







BARCAROLA

(PARA PONERSE EN MÚSICA)

¡Ah!
Boguemos, boguemos,
Las olas rasgando,
Boguemos, cantando
La calma del mar.

¡Al remo! La noche
Destiende su velo,
Hay luz en el cielo
Y el lago está en paz.

¡Al remo! La luna
Pacífica riela
Brillando en la estela
Su plácida luz.

¡Boguemos! La barca
Tranquila, tranquila
Desliza su quilla
Y espanta al albur.

Al són de los vientos
Y al són de las olas,
Cantad barcarolas
Del remo al compás.

Cantad barcarolas
Nacidas del alma,
Que el mar está en calma
Cantemos: ¡Hurra!

Oíd del céfiro
La nota pura:
Ledo murmura
Suave canción.

Mirad la pálida
Luz de la luna,
De la laguna
La brillazón.

Y el arpa eólica
Del sauce umbrío
Que baña el río
Lleno de amor.

Mirad cual rápida
La leve quilla
Vuelve a la orilla
Que atrás dejó.

Boguemos, boguemos,
Las olas rasgando,
Boguemos, cantando
La calma del mar.

¡Al remo! La noche
Destiende su velo,
Hay luz en el cielo
Y el lago está en paz.



EL PEQUEÑO LUSTRABOTAS

Con la caja echada al hombro
Va pasando un lustrabotas,
De betún pintarrajeado
Desde los pies a la boca.
Tiene un saco, o mejor dicho
Ha tenido saco otrora,
Que hoy en gloriosos jirones
A todos los vientos flota.
«Lustra, señor», es la frase
Con que al transeunte aborda
¿Quién no tiene diez centavos
Para el pobre lustrabotas?
Mirad la fresca sonrisa
Que despunta de su boca,
Cuando la propina excede
Su cálculo, ¡cómo goza!
Que si el día está lluvioso
Y la calzada barrosa,
Aunque no haya Sol arriba
Luz a raudales rebosan
Sus ojitos picarescos,
Que bailan allá en sus órbitas.

¡Pobre niño! Tan contento
Con tan bien mezquina cosa!
Lustra, niño, lustra mucho,
Pero en vez de lustrar botas
Lustra el almita que llevas,
Como el saco, sucia y rota.





LOS OJOS DE LA MUÑECA

Tiene unos ojos
Blanca Lilita,
Como las ondas
Del Estambul.
Ella ha encerrado,
Mi muñequita,
Dentro sus ojos
Todo lo azul.

Dicen que cielo
No hay más que uno,
Uno es el cielo
Que habita Dios;
Pero cielitos
O no hay ninguno,
O en su carita
Se anidan dos.

Son sus azules
Ojos, cielitos;
No el cielo grande
Que habita Dios,

Sino dos cielos
Muy chiquititos,
Cielos hermosos
Que habito yo!

¿Vístéis el lago
Como refleja
Tranquila y pura
La inmensidad?
Así en sus ojos
Mi alma se espeja,
Pues son espejos
De su mamá.

Pero ¡qué cosa
Más sorprendente!
Cielo y estrella
Sus ojos son;
Estrella casta,
Linda, luciente
Y a más son cielo
Y estrella y Sol!

Nada le falta
Del cielo entero,
Todo en sus ojos
Tiene Lili:
Cielos y estrellas,
Sol y lucero...
Son sus ojitos,
Cual nunca ví.

¿Sabéis la causa
De la belleza
De ese cielito
Blanco y azul?
Es porque nunca
Tendió tristeza
Sobre su frente
Su obscuro tul.

¡Oh! si algún día
Lilí llorara
¡Adios por siempre
Tanta beldad!
Que ese cielito
Se me nublara
Y ¡ay! me quedara
Sin claridad.

Por eso estorbo
Que los enojos
Jamás empañen
Su resplandor;
Que sean los cielos
De esos sus ojos,
Como el gran cielo
Que habita Dios!





NO DIGAS NUNCA MENTIRAS

Esta mañana al arreglar la sala
Se me cayó un florero de cristal,
¡Qué contratiempo! Nunca fué tan mala
Mi suerte la salita al arreglar.

Se cayó de mis manos, cayó al suelo
Y en cincuenta pedazos se rompió;
Tal ha sido mi angustia y desconsuelo
Que casi, casi he muerto de dolor.

¿Qué hacer? ¡Dios mío! Aquel gentil florero,
Que fué siempre el encanto de mamá;
Obra genial de célebre alfarero,
Salpicado de piedras y coral,

Hecho pedazos por mi torpe mano
¡Muerto de una manera tan vulgar!
Sin compostura ya, que fuera vano
Su derrota final disimular.

Yo pensé en excusar mi poco tino
Negándole a mamá que fuera yo,
Pero en seguida a mi memoria vino
De mamá una magnífica lección.

Me dijo, siendo niña todavía
Y no cesó jamás de repetir:
«No mientas nunca, nunca, hijita mía,
Que no hay vicio peor que el de mentir.»

Pero ¡ay! que mi temor por la torpeza,
Que con aquel florero cometí
¡Fué tan grande! Tan grande mi tristeza;
Que olvidar sus lecciones resolví.

De entre las luchas, peor es la del alma,
Que brega por vencer una pasión;
Ella nos roba la quietud, la calma,
Sumiéndonos en rudo sinsabor.

¿Porqué mentir, cuando del alma el grito,
No se puede con frases acallar?
Ni puede la mentira del delito
La negra sombra con su voz lavar?

¿Porqué mentir? La voz de la conciencia
Gritará eternamente nuestro error
¡Oh sublime virtud, sublime ciencia,
Que encerraba mi madre en su lección!

Dudé mucho, mil fútiles antojos
Abonaban mi falta de lealtad,
Mas me acusaban sin cesar mis ojos,
Que vertían de lágrimas un mar.

¡Al fin me resolví! Con raudo paso
Hasta los pies de mi mamá corrí,
Del florero le expuse el triste caso
Dispuesta sus regaños a sufrir.

De mi ansiedad me libérté del peso
Y aguardando el castigo me quedé;
Ella acercóse a mí y al darme un beso
«¡Bien! me dijo; sé, niña, siempre así.

No mientas, que los niños embusteros
El premio no tendrán que tienes tú.
¿Rompióse? En los bazares hay floreros
En cambio en los bazares no hay virtud.»



— 12 —

It is not possible to find the
original of the letter in the
archives of the Ministry of
War, and it is not known
whether it was ever sent.
The letter was written by
the General in Chief of the
Army, and it was signed
by him.



LA MUÑECA MUERTA

 Mi muñeca encantadora
Que se llamaba Lili
Rubia cual sonriente aurora,
Fresca cual rosa de Abril;

 La que era luz de mis ojos
Consuelo de mi aflicción,
La calma de mis enojos,
Telita del corazón;

 La que al verme sonreía
Con el más filial afán,
La que alegre me decía
Con voz infantil: mamá;

 La estrellita de mi cielo,
La aurora de mi vivir,
El mundo de mi consuelo,
Mi encantadora Lili;

 ¡Ay! no me parece cierto,
¡No me parece verdad!
¡Mi bella Lilita ha muerto!
¡De esta madre, habed piedad!

Se me cayó de los brazos,
No sé como resbaló
Y en el suelo en cien pedazos
Mi Lilita se estrelló.

Murió en la feroz caída,
Murió la pobre ¡ay de mí!
¿Porqué tan frágil tu vida
Fué mi querida Lilí?

Y ahora quedo abandonada
Y a solas con mi dolor,
De una madre desolada,
¡Tened, tened, compasión!

¡Adiós ¡ay! luz de mis ojos,
Consuelo de mi vivir,
La calma de mis enojos,
Mi encantadora Lilí!

Aurora ya no rutilas
Para tu buena mamá,
¡Espejo de mis pupilas
Que no volveré a mirar!

Duerme en paz, mi muñequita,
Sin el materno arroró
Duerme en la tumba, Lilita
Mientras muero de dolor.





EL FLORERO ROTO

Tenía mamá un florero muy hermoso
Regalo de sus bodas con papá;
Una joya hermosísima, vistoso,
Modelado en finísimo cristal.

Anteayer unas buenas compañeras
Alegres, me vinieron a buscar,
Para gozar la hermosa primavera,
En un *pic-nic* a un valle del lugar.

Salimos, ¡claro está! Sabed, señores
Que tengo por las flores gran pasión,
Salir al campo y regresar sin flores,
No tendría en mi código perdón.

Manojos de fragantes margaritas,
Helechos, madreselva y resedá
Fué el botín que mis buenas amiguitas
Trajeron desde el campo a la ciudad.

Yo también recogí muchas violetas
Lirios, nardos, jacintos... ¡qué se yo!
Amén de algunas plantas que en macetas
Puse en mi casa con materno amor.

Pero un manojo de fragantes lirios
Llevábase entre todos *le grand prix*.
Era tarde y soñando y con delirios
Esa noche, señores, no dormí.

Al otro día sorprendí al lucero
Con mi insólito y raro madrugar,
Tomé los lirios y tomé el florero,
Que empecé entusiasmada a aderezar.

¡Lirios! ¡Más lirios! mi gentil manojo
No tardó en coquetear en su cristal,
Que de la aurora al cárdeno sonrojo
Era una eflorescencia de coral.

Se me antojaba Doge de Venecia
Que pavoneaba con su manto real,
Ora alabastro modelado en Grecia
Ora rico joyero de un Sultán.

Lo comparé al florero y a sus flores
Con cuanto hermoso hay bajo el cielo azul;
De Chipre con los pálidos licores,
Con las azules ondas de Estambul.

Todo lo bello y grande y lo armonioso
Que tiene la soberbia creación
Y lo dulce y lo clásico y lo hermoso
Tuvieron con mi chiche parangón.

Después me fuí sin ganas al colegio;
Sin ganas, sin cuadernos, sin deber,
Y era mi fantasía un florilegio
Con tantas flores y el florero aquel!

¡Cómo causa pesar! ¡Qué tardo pasa
El tiempo que nos priva de un placer!
Después de mucho regresé a mi casa
Más que a mis padres, mi florero a ver.

Le ví... ¡cuadro de horror!... ¡los lirios frescos,
Marchitos, sin aroma, sin color!
Orgullo de jardines arabescos
Ya no eran sino de hojas un montón.

El florero gentil, plinto acabado
Del manojo de lirios ¡oh dolor!
Junto a la basamenta está rajado
Y gota a gota al agua paso dió.

Lloré como se llora en las desgracias,
En lágrimas ardientes restallé;
Bañé en mi llanto aquellas flores lacias
Que tan lozanas al marchar dejé.

Oyó mi madre mi llorar profundo
Preguntóme la causa de mi mal,
Y muda, cual si me oprimiera el mundo,
Le apunté su florero de cristal.

«¡Ah! te entiendo, querida; ¡ten paciencia!
¿Roto el florero se agostó la flor?
No quiebres el cristal de tu inocencia
Y no se agostará tu corazón.»





SUEÑO

Papá, anoche tuve un sueño
Pero que no terminó.

Soñé que dos angelitos

Cantando versos de amor

Bajaron junto a la cama

En donde dormía yo;

Y después de despertarme

Uno, rubio, picarón,

Me dijo: «Niña, mañana

Vas a estar de fiesta ¿no?

Es de tu papá querido

El día.» «Sí», dije yo.

«¿Y qué piensas regalarle?»

«¡Cierto! ¡No he pensado!»

«¿No?

Pues vamos al punto al cielo

Allá en un gran roperón

Tenemos muchos regalos»

«¡Bueno! traedme el mejor.»

«Sí, repuso el otro angel;

Una joya de valor

Cerrada en un bello estuche.

¡Pronto que ya viene el Sol!»

Ay, papá, qué sentimiento,
Cuando el más rubio voló,
Me dió un golpe con las alas
Yo... me agarré del colchón
Y desperté; en ese instante
En la alcoba entraba el Sol!
Yo quedé desconsolada
Pues los ángeles es voz
Que sólo vienen en sueños
Y si uno despierta, ¡adiós!
Pero, papá, no te aflijas,
De los ángeles el dón
Joya y estuche yo tengo
Y quiero brindártelos:
El estuche soy yo misma,
La joya mi corazón.





GRATITUD

Habéis plantado, Señor,
Con incansable cariño,
En nuestras almas de niño
La plantita del amor.

Hoy la niñez aquí está
Con la flor de esa plantita
Que no es rosa ó margarita,
Ni viola, ni resedá.

Menguadas fueran, Señor,
Que aunque llenas de primores,
No pagaran esas flores
Tanto anhelo y tanto amor.

Al Sol de vuestra virtud
De su calor al derroche
Abrió de una flor el broche
Que se llama gratitud.

Tomadla sin restricción
Es vuestra toda, todita,
Porque es flor de la plantita
Que prendió en el corazón.

Si la queréis conservar,
Del alma en el escondite
Guardadla, no se marchite
Su jardín al extrañar.

Sólo allí vivir podrá
Porque es flor tan delicada
Que del alma trasplantada
De nostalgia morirá.





EL ARROYO

Murmurando alegremente
Y atravesando la vega,
Entre riscos y entre flores
El arroyo serpentea.
Como víbora brillante
Que el rayo del sol platea,
Se desliza, se desliza,
Culebrea, culebrea,
Cantando cosas ignotas,
Tarareando sus endechas.
¿Qué dice el arroyo manso
Con su cristalina lengua?
Su lenguaje no lo entiende
Sino la verde pradera,
Las vistosas margaritas
Que en sus orillas blanquean,
Las pintadas clavelinas
Que para verle se arquean,
Y los jacintos silvestres,
La tupida enredadera,
Y las hojas y las flores
De la humilde madre selva.

Pero cosas muy bonitas
El arroyuelo frasea
Cuando a sus voces las flores
Están calladas y atentas.
Porque es manso el arroyuelo
Su voz es dulce y modesta
Y no hay virtud más hermosa
De las que cruzan la tierra
Que la virtud del arroyo:
La virtud de la modestia.
Niña, que pasas tu vida,
Como arroyo por la vega,
Más que tu rostro en sus ondas
Tu alma en sus ondas contempla,
Y en ella copia virtudes,
Copia en su cristal modestia,
Y a cuantos te ven encanta
Y a cuantos te ven alegra,
Que és encanto la virtud
E ignotas cosas frasea;
Cosas que llegan al alma,
Para bañarla en su esencia.





TARDE CAMPESTRE

¡Oh! ¡qué hermoso es el campo por la tarde,
Bañado al rayo del poniente Sol!
¡Cuando el crestón de las cuchillas arde,
En fantástico incendio de arrebol!

Las nubes se amontonan al desgairé,
Blanco sudario tinto de zafir,
Que flota majestuoso por el aire
Cual si quisiera amortajar al Sol.

Bajan las ovejitas de los montes
Buscando entre balidos el redil,
Que allá en los dilatados horizontes,
Parece a la majada sonreír.

Los pájaros regresan a sus nidos
Donde espera impaciente el dulce amor
De sus hijos implumes, que ateridos
Echan de meno el maternal calor.

El labriego desunce los arados
Volviendo sudoroso al dulce hogar,
Do le esperan sus hijos sin cuidados
Que están triscando con creciente afán.

Empapan el ambiente los rumores
De la tarde que muere con la luz,
Tiemblan de gozo las menudas flores,
Tiende a ratos la noche su capuz.

Del último fulgor a los reflejos
Vibra en el aire acompasado són
Que viene desde lejo... y va muy lejos
Porque sube hasta el cielo: la oración.





EL TORRENTE

Salta el torrente bravío
Que en la cumbre se desata
Y en cien mil hilos de plata
Baja al llano bramador.

Siempre el mismo; noche y día
Al són de su linfa pura
La misma canción murmura
Con monótono rumor.

Los helechos le saludan
Balanceando sus ramitas,
Las pintadas margaritas
Mendigan su tosco amor.

Y el torrente desdeñoso
Pasa un día y otro pasa,
La flor diminuta rasa
Como diciéndole: «¡Adiós!»

Y el agua que pasa ahora
Ya no pasará otro día
Por eso vive sombría
Junto al torrente la flor.

Tiene prisa el arrogante
Busca el llano apresurado,
Sin ver si deja estrujado
A su paso un corazón.

Y si la piedra le obstruye
Su sonora carrera,
«Quita de ahí» vocifera
Dándole rudo empujón.

Y por la cuesta sinuosa,
Revuelta en chales de espuma
Allá en la sima la inhuma
Y la burla en su canción.

El cedro enhiesto levanta
Su copa junto al torrente
Y en ademán insolente
Se ríe del bravucón.

Y el despojo de sus galas
Le arroja con su desprecio:
«¿Quieres hojas? toma, necio,
Los restos de mi esplendor».

Y el torrente las tritura
En su caudal turbulento
Y espera ansioso el momento
De vengar su herido honor.

Y cuando, ya viejo el cedro,
En su base tambalea
Sus funerales vocea
Con su sarcástica voz.

Hasta que un día los vientos,
Que hermanos son del torrente
Humillan su altiva frente
Y le aterran con fragor.

Y el gigante sonoro,
Restallando de alegría
En su corriente bravía
Le va estrellando veloz.

Y aquí una rama dejando,
Y allá dejando otra rama,
La altiveza desparrama
Del que ayer le despreció.

Y así un día y otro y otro
Siempre rueda y siempre canta
Jamás el duelo quebranta
Su impasible corazón.





EL CANTO DE LA SIEGA

Salgamos al campo
La hoz empuñando,
Salgamos cantando
Los himnos del pan.

Allá en la llanura
Las mieses ondean
Las brisas rasgúan
Su guzla ideal.

Los tallos inclinan
Cien mil cascabeles,
Sonantes caireles
Que esperan la hoz.

Librad la batalla
Dejando despojos
De ricos manojos
Secándose al Sol.

Salgamos al campo
Cantando a la vida
Que el Sol nos convida
Brindándonos luz.

Las flores azules
Su cáliz levantan
Y en *do mayor* cantan
Su brindis azul.

Ninguno en la casa
Se quede; salgamos
Y alegres vayamos
La mies a segar.

La madre hacendosa
Cargando el chiquillo,
La niña el rastrillo,
La hoz los demás.

Y... andando, que el cielo
Nos grita: «¡Ya es hora»!
Nos dice la aurora:
«¡Ya es hora! ¡Venid!»

Allá los chiquillos
Tendrán muchas flores
De todos colores
De raro matiz.

Allá hay mariposas
Que sudan fatiga
Besando la espiga,
Besando la flor.

Hay pájaros lindos
Que cantan y cantan
Y al cielo levantan
En notas su amor.

¡Al campo! Que a todos
La aurora convida.
¡Al campo! la vida
Palpita doquier.

Un cántaro de agua
Bien fresca y bien pura
De la que murmura
Cruzando la mies.

Y al campo salgamos,
Salgamos cantando,
La hoz empuñando,
Que es noble la lid.

Las mieses sonoras
Nos guardan sus mieles
En los cascabeles
De eterno tén-tín.





TODO NO PASA, TODO NO MUDA

Dicen que todo se pasa,
Dicen que todo se muda,
Dicen que mueren las flores,
Que se deshace la espuma,
Que los nidos que fabrica
El pájaro en la espesura,
Después que pasa el verano,
Le roba el viento sus plumas,
Que echan a andar por los cielos
Sin ley, sin rumbo, sin ruta.

Dicen que todo se pasa
Dicen que todo se muda;
Pero yo creo que hay algo
Que no pasa y que no muda:
El cariño de mi alma
Que como una llama pura
Lejos de apagar los años
Con los años más fulgura.
Es como estrella del cielo
Que no empalidece nunca;
Mi amor hacia vos no pasa,
Mi cariño no se muda.



LA MAR

En su eterna sinfonía
Jamás cesa de cantar
Sus barcarolas la mar;
Ora dulce ora bravía
Sus ondadas a porfía
Baten la negra escollera
Que responde lastimera
A su titánico embate,
Con sus gritos de combate
Siempre adusta y altanera.

Es en su empuje, guerrero
De pecho nervudo y bravo;
Es el condenado esclavo,
Que entre escollos prisionero,
Tira a sus pies el acero,
Escudo pesado embraza
Y bate a golpes de maza
Los arrecifes sañudos,
Que paran en sus escudos
Del esclavo la amenaza.

Son olas, turbas aladas
Que luchan contra quimeras,
Dando al viento las cimeras
De sus espumas cribadas.
Son sus crestas desflocadas
Blanca crin que el viento azota,
Antena de un casco rota,
Plumazón lujosa y rica
Que en brava saña salpica
Las alas de la gaviota.

¡La mar! Sus ondas azules
Del crepúsculo al reflejo
Semejan allá a lo lejo
Con sus espumas, bulbules
Presos en cerúleos tules,
Que van buscando la playa.
Por eso más bravo estalla
Su furor en la ribera
Como el ave prisionera
Próxima a romper la malla.

¡La mar! Misterio profundo,
Do en concierto sin aliño
Se oye la risa del niño
Con el enojo de un mundo,
Cuando en ímpetu iracundo
Por el viento aguijoneada
Arma en guerrilla la ondada
Contra el enhiesto cantil
Que aguarda el choque viril
En la playa amedrentada.

¡Canta mar! Los cascabeles
De tu ola siempre altiva,
Son la canción de la vida,
Son magníficos rondeles;
Y aunque amargo, das las mieles
De tu soberbio centón,
Que llegando al corazón
De santo orgullo lo expande,
Pues debe el hombre ser grande
Para entender tu canción.

¡Canta mar! Arpa viviente
De colosal resonancia
Pues de Dios llega a la estancia
Tu arpejar omnipotente.
Dios desde el cielo te siente
Cuando bramas, cuando ríes;
Y cuando airado te engríes
De tu poder soberano,
Hacia tí tiende la mano
Y en tu lecho te deslías.

¡Brava, mar! Es la misión
De tu cromático canto;
Desde la cólera al llanto
Dios te dió la inspiración.
Del ruego a la indignación
Tienes cuerdas en tu lira.
Ruje, alégrate, suspira,
Canta, estalla, brama, reta,
Que por algo eres poeta,
¡Que por algo Dios te inspira!



TIERRUCA

Enredado en el sauzal,
Como nido de paloma,
Se alza del río en la loma
Mi hermoso pueblo natal.
Allí se oculta el nidal
De mis recuerdos añejos
En que sueño desde lejos,
Cual las bandas peregrinas
De parduzcas golondrinas
Sueñan en sus nidos viejos.

Tengo recuerdos allí
Que importan todo un tesoro;
Bordado de seda y oro,
Delicado ñanduty,
Panales de camoatí
De incomparable dulzura
Que allá de mi infancia pura
En los tranquilos albores
Forjé entre arrullos y flores,
Del sauzal en la espesura.

Recuerdos que vienen hoy
Como sentidas albricias
A llenarme de caricias
Por el desierto en que voy.
Tan cansado como estoy
Si esa sombra me faltara
De mi vida en el Sahara
La fatiga me rindiera:
Ave sin agua muriera,
Flor sin aire me agostara.

En los rubios mimbrerales
Desata el río su arpegio
Y recita el florilegio
De endechas y madrigales;
Y responden los juncos
De las ondas al rondel
Agitando el cascabel
De sus flores amarillas:
¡Las eternas seguidillas
De su lenguaje de miel!

En esa justa hechicera
De cantares y doloras
De las ondas soñadoras
Que cantan a la ribera,
En la rima placentera
De los juncos y el ceibal
Bebí ese dejo natal
Que en mis estrofas se encierra:
¡La nostalgia de la tierra
Que pesa sin hacer mal!

¡Oh mi pueblo recatado
Entre los sauces llorones
Que desflocan sus crespones
Sobre el barranco escarpado
¡Guarda el tesoropreciado
De mi memoria más pura!
¡Mi panal de más dulzura,
Mi panal de camoatí.
Mi sagrado ñanduty
Del sauzal en la espesura



On the 1st of January
I am for your service
I have not yet received
Your letter of the 1st
I am sorry to hear
That you are not well
I hope you will soon
Be able to return
To your home
I am, dear Sir,
Very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Signature]

I have the honor to acknowledge
The receipt of your letter
Of the 1st of January
And in reply to inform you
That the same has been
Forwarded to the proper
Authorities for their
Consideration
I am, Sir,
Very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Signature]

I have the honor to acknowledge
The receipt of your letter
Of the 1st of January
And in reply to inform you
That the same has been
Forwarded to the proper
Authorities for their
Consideration
I am, Sir,
Very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Signature]



CORAZÓN EXTRAVIADO

(MONÓLOGO)

(como si estuviera soñando)

Si viérais cuánta aflicción!
Si viérais los sinsabores
Que tiene mi alma, señores,
Me tendríais compasión!
Mi pequeño corazón
¡Ay! del pecho se ha fugado
Y por más que le he buscado
No he podido dar con él.
¿Dónde estará el muy cruel?
¿Adónde se habrá volado?

¿Acaso se disgustó
De mi infantil compañía?
Yo, señores le quería
Tanto... tanto... ¡qué se yo!
Siempre contento latió
De mi pecho en el santuario.
Le respeté cual sagrario
De mis puras emociones
Y él fué de mis ilusiones
Favorito relicario.

¡Pobre de mí! yo ignoré,
Que entre sus mejores galas
Tuviera el pícaro alas;
Por eso me descuidé,
Le abrí el alma y él se fué.
¡Quién sabe adónde se ha ido!
¿Acaso se habrá perdido?
¿O aguarda la noche acaso
Para volver, al ocaso,
A descansar en su nido?

Las palomitas caseras
Que salen del palomar
Esperan a regresar
Cuando envuelven las praderas
Las penumbras postrimeras;
Mas mi querido pichón,
Mi querido corazón,
No piensa volver á casa...
No sé, por Dios, qué me pasa,
Pierdo el juicio en mi aflicción.

Si le encontráis, oh, señores,
Contadle lo que estáis viendo;
Decidle que estoy muriendo
En un mar de sinsabores.
Que son tantos mis dolores,
Que es tan grande mi tristeza,
Que he perdido la cabeza;
Que es tan profundo mi tedio
Que me muero sin remedio
Por su infantil ligereza.



« TILA »

(MONÓLOGO PARA UNA NIÑA) (1)

El ser pastora, señores,
A mucha gente da envidia,
Pero puedo aseguraros
Que tiene tragos de acíbar.
—Por ejemplo: ¿No sabéis
Lo que me pasa este día?
Pues es hora de volver
Y se ha extraviado mi «Tila»
«¡Tila!» ¿no sabéis quien es?
La más graciosa ovejita
Que se encuentra en los contornos,
La más blanca, la más linda.
Yo la amo con el cariño
Con que se ama a una hermanita;
La conocí que era así:

(Se inclina señalando una altura de dos palmos
del suelo.)

¡Chiquitita! ¡chiquitita!
Siempre, siempre me seguía
Pues sabía la muy pícara
Que para ella guardaba
Las más sentidas caricias.

(1) La niña que recite este monólogo, vestirá
traje de pastora.

Nunca faltó de mi lado,
Siempre fué la preferida
¡Y hoy, señores, se ha extraviado!
¡Y la noche se echa encima!
¡Pobre «Tila» de mi alma!
¿Dónde se hallará perdida?
¿Cómo pasarás la noche
Lejos de mi compañía?
¡Ay! ¡si algún lobo te alcanza!
¿Que será de tí, querida?
Señores, tened piedad
De esta pobre pastorcilla!
Y ayudadme a dar con ella,
Con mi encanto, con mi vida.
¿Queréis las señas? Es blanca,
Como la nieve, blanquita;
Responde con un balido
A aquel que le dice «¡Tila!»
Y si la encontráis, traédmela
Que os quedará agradecida
Esta niña atribulada,
Esta pobre pastorcilla.





REPROBADO EN HISTORIA

(MONÓLOGO)

Señores, voy a contarles
Algo que parece cuento,
Pero es realidad tan real
Como que aquí me estáis viendo.
Os voy a contar, señores,
Las angustias de un momento
Que algunos llaman examen
Y que yo llamo tormento.
Las fatigas que preceden
Y los sudores dejemos,
Que no acabaría nunca
De enumerar mis aprietos.
Y vamos al punto al grano..
No a esos granos tan molestos
Que suelen salir a veces
En la nariz o el pescuezo,
Sino al grano del relato,
Que acaso os parezca cuento.
Me llama una voz gangosa,
Medio voz y medio viento:
(remedando)

— « Señor Francisco Galíndez »

Y yo respondo al momento:
— «¡Presente!» «Pase adelante».
Entro. — «Tome usted asiento.»
Yo quiero tomar la silla
Mas es tal mi aturdimiento
Que la tomo por las patas;
Quiero sentarme y... ¡al suelo!
Los profesores se ríen,
Y yo me quedo muy serio.
Sudando la gota gorda,
Logro al fin tomar asiento.
— «Pregunte usted, Profesor»
Le dice a otro el maestro.
Y se cala unos anteojos
Del antiguo testamento.
Toma el programa y empieza
Su funesto fogoneo.

(con voz gangosa)

— «Historia Argentina»

— «Vamos,

Pensaba yo en mis adentros,
La historia la sé tan bien
Como Cantú ¡qué canejo!»

(con voz gangosa)

— «Vamos á ver, amiguito,
Usted que tiene talento
¿Dónde ha nacido Colón?»

(con énfasis)

— «En Portugal!!!» le contesto
Con tal aplomo que casi
Lo dejo tieso en su asiento.

(gangoso)

— «¿En Portugal? Pero amigo!
Me parece que está lejos.»
Yo ya perdí la memoria,
Voluntad y entendimiento.
— «Entonces nació en Italia»
Repuse enojado, viendo
Que al primer tapón zurraba
Y que me enredé en los tientos.

(gangoso)

— «En Italia! ya algo dijo;
En Italia! eso está bueno!
¿Pero dónde? En la Calabria,
En Turín, Roma, Palermo?»
— «No, señor, nació en su casa;
Al menos así lo creo.»
Yo estaba con tal batata,
Con un jabón tan tremendo,
Que más que examen, quisiera
Estarme en cama muriendo.
El profesor que notaba
Mi ineptia y atrevimiento,
Me dijo: «¡Calle insolente! (gangoso)
¡Márchese usted al momento!
A aprender educación,
Que si en historia es jumento,
En educación es zote
Y en ambas cosas un cero!»
Yo, repuesto de mi susto,
Aguanté aquel aguacero
Tomé mi gorra y me vine
Para contaros el cuento.

Para deciros, señores,
Que quien no tiene por cierto
Que nació Colón en Génova,
Es en historia un jumento.





PATRIA

(GRAN ALEGORÍA)

PERSONAJES

LA PATRIA	LA GUERRA
LA GLORIA	LA CIENCIA
EL PROGRESO	EL ARTE
LA AGRICULTURA	LA HISTORIA

CORO

Oíd mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved el trono a la noble igualdad.
Ya su trono dignísimo alzarón
Las Provincias unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran Pueblo Argentino, salud!

Gloria y honor a la Argentina tierra,
Que grande y libre su bandera alzó;
Amazona inmortal se irguió en la guerra
Cuando valiente su dogal trozó.

¡Gloria y honor! Cantemos la victoria
De los campos de Marte en el fragor,
Y cantemos su honor, pujanza y gloria,
Que en los campos de Ceres conquistó.

¡Salve heroína
De nombre excelso!
¡Salve, Argentina,
Patria inmortal!
Canten tu gloria
Los orbes todos;
Canten tu historia
La tierra, el mar.

Eres la grande,
La omnipotente,
Del Plata al Ande,
Bella sin par.
¡Salve heroína
De nombre excelso!
¡Salve, Argentina,
Patria inmortal!

LA PATRIA

(recitado)

Gracias, Genios ilustres, que en mi día,
En coro augusto celebráis mi gloria
Y cantáis en olímpica armonía
Las páginas brillantes de mi historia.
¿Quiénes sois?

LA HISTORIA

Son tus hijos jubilosos
Que labraron tu espléndida grandeza
Y los triunfos pregonan, fervorosos,
Que ciñeron de lauros tu cabeza.

LA GLORIA

La Gloria soy, que con buril divino
Cincelé en mis anales tu memoria
Y que el nombre argentino
Hice grande e inmortal: yo soy la Gloria.
Yo coroné tus bravos adálides
Que vencieron de Marte en las contiendas
Con el lauro guerrero de las lides,
De las lides horrendas.
Yo coroné la sien de tus poetas
Que cantaron tu nombre y tu hermosura,
Tu cielo azul y las planicies quietas
De la Pampa cubierta de verdura.
Yo soy la Gloria noble y justiciera
Que alentó de tus hijos el desmayo,
La que besó tu espléndida bandera
Con la luz inmortal del Sol de Mayo.
Grande soy cual ninguno.

EL PROGRESO

—¡No! más grande
Soy yo, curvado de mí mismo al peso;
Yo domino doquier, del Plata al Ande
Soy más grande que tú, soy el Progreso.
Yo empujo mis fecundas avanzadas
De un mar al otro mar, de Ocaso a Oriente;
Yo que llamo las naves a bandadas
De tus riquezas junto al áurea fuente,
Yo, que mando la audaz locomotora
Al través de tus bosques seculares,
A traerte la mies que Febo dora
Y el racimo que hierve en tus lagares.

LA AGRICULTURA

—¿Y qué fuera de tí, Progreso altivo,
Sin la que el campo con fervor rotura,
Sin mí, que el lujo y el boato esquivo,
Sin mí, que soy la humilde Agricultura?
¿Qué fueran a buscar tras las montañas
Las máquinas audaces de los llanos
Si yo no fecundara sus entrañas
Con el rudo trabajo de mis manos?
¿Qué vinieran a hacer en nuestra tierra
Las naves extranjeras, cual bandadas
Que recorren famélicas la tierra
Si no vieran la mies de mis aradas?
¡Nada! Yo soy la que al Progreso aliento
Con la mies en sazón de mi campaña; ~~¶~~
Que sacio con mis panes al hambriento,
Realizando de amor fecunda hazaña.
Patria, debes a mí tu nombre grande
Que todo un mundo de riqueza encierra;
Yo desde el Plata colosal al Ande
Fecundo el suelo...

LA GUERRA

Patria, soy la Guerra,
Soy el genio sublime
Que con tajante espada
Rompí tu yugo extraño
En la revuelta lid;
Por mí tu frente miras
De lauros coronada;
Yo armé la diestra invicta
Del bravo San Martín.

Yo libérté tu suelo;
Yo al golpe de mi acero
Te alcé sublime trono
De eterna libertad,
Es mío el bravo gaucho,
Es mío el granadero,
Es mío Brown, el genio
Triunfante de la mar.
Sin mí no hubiera gloria.
Progreso, agricultura,
No fueran argentinos,
No fueran hoy tu honor.
Yo delineé tus límites,
Por mí vives segura
Que nadie ha de ultrajarte
Mientras vigile yo.

LA CIENCIA

Pero dí, genio de Marte:
¿Eres más grande que yo
Que derramo de las ciencias
El diamantino esplendor?
Yo del pueblo sin cultura
Hago una ilustre nación;
En mí bebieron tus héroes
Sus ideas, su valor;
La grandeza de la Patria
Se debe a la educación.
Mira a estos niños: mañana
Con su espada o con su voz
Serán baluarte invencible
De la Argentina Nación.

Yo redimo sus espíritus
Y los rayos de mi Sol
Fugan las sombras siniestras
De la ignorancia...

EL ARTE

¡Perdón!
Yo soy el Arte,
Genio sublime,
Que gloria imprime
Doquiera voy.
Yo que la patria
Gloria, idealizo
Yo soy su hechizo,
Soy su blasón.
En bronce o mármol
O en tosca tela
Dejo la estela
De mi beldad,
Yo inspiro el alma
De los cantores,
Canto las flores,
La inmensidad,
El sacro salmo,
De nuestra tierra;
Canto la Guerra,
Canto el valor.
Yo soy el Arte
Donde se anida
Luz, gloria, vida...

LA HISTORIA

La Historia soy.
En mis anales registro
Tus hazañas, Patria mía;
Por mí tus hechos se cuentan,
Por mí los pueblos te admiran;
En vano tuvieras gloria,
En vano progreso, artistas,
Ciencia, guerreros, grandeza,
Si mi voz no lo publica.
Yo soy madre de la Fama
Cuyas clarinadas vibran
Del uno al otro hemisferio,
Cantando tu gloria invicta.
Yo soy la Historia; por mí
Grabado tu nombre miras;
Por mí los pueblos te temen,
Por mí los pueblos te admiran.

LA PATRIA

Genios sublimes que rodeáis mi trono,
Cese vuestra porfía,
No haya entre vos emulación ni encono;
Factores sois de la grandeza mía.
Si uno sólo faltara
De vosotros, mi gloria nada fuera
Y mi trono magnífico rodara
Trocándose en sudario mi bandera.
Hijas sois que pugnáis por mi grandeza
Con tesón sin segundo,
Y mostráis, generosas, mi riqueza,
Que no tiene rival en todo el mundo.

Marchad siempre enlazadas
Con un lazo de amor omnipotente;
Juntas, seréis del orbe victoreadas
Porque seréis la aureola de mi frente.
¡Unión y *sursum!* Con la frente altiva
Cantad unidas la Argentina Historia.
Genios de mi grandeza: ¡En alto! ¡Arriba!
¡Escalad la montaña de la gloria!

CORO

Oíd mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas
Ved en trono a la noble igualdad.
Ya su trono dignísimo alzaron
Las Provincias Unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran Pueblo Argentino, salud!

Gloria y honor a la Argentina tierra
Que grande y libre su bandera alzó.
Amazona inmortal se irguió en la guerra
Cuando valiente su dogal trozó.

¡Gloria y honor! Cantemos la victoria
De los campos de Marte en el fragor
Y cantemos su honor, pujanza y gloria
Que en los campos de Ceres conquistó.

¡Salve heroína
De nombre excelsol
¡Salve, Argentina,
Patria inmortal!

Canten tu gloria
Los orbes todos,
Canten tu historia
La tierra, el mar.

Eres la grande,
La omnipotente
Del Plata al Ande
Bella sin par.
¡Salve heroína
De nombre excelso!
¡Salve, Argentina,
Patria inmortal!





LA MUÑECA ENFERMA

(RASGO CÓMICO-DRAMÁTICO EN UN CUADRO)

INTERLOCUTORES

DOÑA CARMEN, madre de la muñeca.

DOÑA CONCEPCIÓN, visita.

VICENTA, sirvienta.

EL DOCTOR.

CARMEN

¡Ay! ¡Señora Concepción,
Viera qué pena tan negra!

CONCEPCIÓN

¿Qué le pasa doña Carmen?

CARMEN

¡Que mi muñeca está enferma!

CONCEPCIÓN

¿Desde cuándo?

CARMEN

Desde ayer.

CONCEPCIÓN

¿Qué tiene?

CARMEN

Está neurasténica.

CONCEPCIÓN

¿Neurasténica?

CARMEN

¡Si tal!

CONCEPCIÓN

¿Y vió al doctor?

CARMEN

Se le espera
De un momento á otro.

CONCEPCIÓN

¿A ver?

(acercándose a la cuna)

¡Qué pálida está la nena!

CARMEN

¡Calle, por Dios, Concepción

Si estoy por volverme ~~lela~~ *loca*

¡Mi angel, mi corazón,

Mi consuelo, mi existencia!

¡Mi vida! ¡Tan enfermita!

CONCEPCIÓN

¡Vamos, señora, paciencia!

Verá que no será tanto,

Que en cuanto el doctor la vea

Y le recete, su niña

Se ha de poner sana y buena.

CARMEN

Oigo pasos... ¡el doctor!

(entra el DOCTOR)

CARMEN

Doctor, ¡salve a mi muñeca!

DOCTOR

¿Se ha enfermado? ¿Y desde cuando?
Si antiyer la ví tan buena!
Son misterios de la infancia,
Pero confíe en la ciencia!

(acercándose a la cuna y examinando a la muñeca)

El color, por de pronto: *color céricus*,
Síntomas graves todo nos revela.
¿A ver el pulso? es anormal sin duda,
Late descompasado y con violencia.
¿A ver la lengua? *Casus morbológicus*
Diuréticus examen est facienda!

CARMEN

¡Jesús! ¡cuánto latín!

DOCTOR

El caso es grave
Y reclama al instante una receta.
¿Tiene apetito?

CARMEN

¡Nada! No ha tomado
Sino un poco de leche.

DOCTOR

¡Inapetentia!

Bueno, voy a ordenarle caramelos. (escribe)

CARMEN

Pero doctor?...

DOCTOR

Respete usted a la ciencia!
Mande usted a comprar los caramelos
Que se indican aquí en esta receta.

¡Pronto! Yo aguardaré para probarlos,
Porque después de todo, no quisiera
Que se agravara vuestra muñequita
Con caramelos malos. ¡Vamos! ¡ea!
No hay tiempo que perder.

CARMEN

Llamo en seguida!

(toca una campanilla y en el acto aparece)

VICENTA

Señora, ¿qué se ofrece?

CARMEN

Toma, vuela

A la confitería más cercana;
Anda que te despachen la receta.

VICENTA

¿A la confitería?

CARMEN

Sí, ¡camina!

Pronto! ¡que se me muere la muñeca!

VICENTA (aparte)

A la confitería! ¡estoy de fiesta!
Han de ser caramelos o masitas.

CARMEN

¿Te mueves?

VICENTA

En seguida!

CARMEN (aparte)

¡Qué sirvientas!

DOCTOR

Pues sí, señora, el caso es apurado.

Pero debe confiar usted en la ciencia.
Hipócrates decía allá en sus tiempos:
Sunt mysteriorum párvula compendia
O lo que es (traducido al castellano):
Misterios ambulantes son las nenas.
Su salud tornadiza es comparable
Al ligero voltear de las veletas;
Hoy están bien, mañana cualquier cosa
Las postra, las abate, las enferma.
Pero, como decía el gran galeno:
Sed sanantur cum multa caramela.
Y ahí tiene usted, señora, el fundamento,
La base en que se asienta mi receta.
Sed opus est, añade más abajo,
Quod medicus adhibeat gran cautelam;
Debent esse de saccharo puríssimo
Ad hoc ut non resultent indigesta.
Por eso, yo que soy médico bueno
Y hago cosa de honor y de conciencia
La salud de mis pobres enfermitos,
Adhibeo in caramelis gran prudentiam,
Y aguardo a que regrese del mandado
Con la gran medicina la sirvienta.
Y ya tarda en llegar.

CARMEN

¡Es un martirio
El tener que luchar con las sirvientas!

DOCTOR (aparte)

¡No se vaya a comer los caramelos
Y me deje a la luna de Valencia!

(a Carmen)

Hay que buscarla, hay que encontrarla pronto,
Pues el caso reclama gran urgencia.

CONCEPCIÓN

Yo iré, señora.

CARMEN

No, no se moleste

(asomándose)

Parece que allá viene!

(llamándola) ¡vamos! ¡ea!

Que el doctor hace rato está aguardando
Para darle el remedio a mi muñeca.

VICENTA (entrando)

¡Aquí está!

(aparte) Ya me he comido

Lo menos una docena.

DOCTOR (viendo los caramelos)

Uncias quinque yo pedía

Y no hay más que tres y medio

¡Probemos!

(empieza a comerse los caramelos y diciendo
con mucha prosopopeya:)

Est saccharina

Comparábilis cum mela.

Este otro: no está malo!

Sed opus est gran cautelam.

Iste est bonus, iste est melius,

Este es mejor! Oh! la ciencia

Va a salvar a la nenita,

Quam bona sunt caramela!

CARMEN

Pero doctor, no se coma
Los remedios de la enferma!

DOCTOR

Estoy probando, señora;
Opus est tener cautelam.

CARMEN

Yo también quiero probar.

CONCEPCIÓN

¡Yo también!

DOCTOR (irónico)

Tan pocos quedan
Que puede darlos, señora,
Cuando guste a su muñeca.

(alargándole el paquete)

CARMEN

¡Infame!

DOCTOR

¡Señora!
Respete usted a la ciencia.

CARMEN

¡Glotón!

DOCTOR

¡Señora!

CARMEN

¡Glotón!

CONCEPCIÓN

Matasanos, sin vergüenza!

CARMEN

¡Váyase usted de mi casa!

DOCTOR (aparte)

Opus est tener cautelam.

Mejor será que me vaya

Porque se arma la tormenta.

Adiós, señora.

CARMEN

¡Glotón!!!

DOCTOR (irónico)

¡Que mejore su muñeca!





UN SOLO DE FLAUTA

(MONÓLOGO PARA UN NIÑO)

El niño aparece en el escenario donde de antemano se habrá colocado un atril con papeles de música. Trae una flauta debajo del brazo.

No sé si me conocéis...
Soy un profesor de flauta
Que vengo a daros un solo
En esta fiesta simpática.
Y... no lo han pensado mal
Porque en cuestiones de flauta
Y más en cuestión de solos
Soy más listo que una laucha.

Soy profesor, es verdad,
Y aunque el arte no me espanta
No dejo de impresionarme,
Más... habiendo tantas damas.
¡Bueno! vamos empezando
Que la introducción va larga.

Pero antes quiero que el público
Se dé cuenta de esta flauta.

Tiene una historia hermosísima
Que en breve voy á contarla.
Este instrumento, señores,
Es de una ilustre prosapia
Es hecha de palo de ébano
Y son sus llaves de plata.
El año cuarenta y ocho
Un arqueólogo de fama
La encontró entre unos escombros
En un rincón de la Alhambra.
Lo cual es indicio cierto
De que esta famosa flauta
Perteneció a algún Califa
Que dominó en las Españas.
Para mí fué de Mohamed
De la dinastía cuarta,
Pues All-Bachic el filósofo
En su tomo quinto narra
Cómo el Califa sabía
Tocar con arte la flauta.

Pero dejemos la historia
Y vamos a la sonata.

(al maestro de música sentado junto al piano)

«Déme el *la* ¿quiere, maestro?»

(No sé si estará afinada)...

Y recuerdo a este propósito

Una historia que aunque larga

La diré en pocas palabras.

Vale la pena. Escuchadla:

Bentivoglio, el gran flautista,

Honra del arte y de Italia,

Tuvo que tocar un día
Como yo, en una *serata*.
No sé qué le sucedió,
Fué un desastre la tocata;
El piano iba un tono arriba
Y tres abajo la flauta.
Calculen la silbatina
Que repercutió en la sala.

Vamos allá; pero antes
Querrán saber qué sonata
Voy á tocar. ¡En seguida!
Lo diré en cuatro palabras:
Tengo un trozo de Mozart
Que se llama *Flauta Mágica*;
Un trozo en *fa* natural,
Es de Verdi: *Ballo in Máscera*.
Otro en *re* menor de Liszt
Y otro en *re-si-mi-sol-la-fa*.
Por cuál empiezo, señores?

.....
¡Qué! ¿nadie me dice nada?
Miren que me voy...

(fijándose en uno de la concurrencia)

¿Qué dice?
Que toque el *si-mi-sol-la-fa*?
Bueno, maestro, preludie
Y en tanto afino la flauta.

(sacando el reloj)

¡Ah! ¡caramba! ¿qué hora es?
¡Qué tarde! ¡Cómo se pasa
El tiempo en una reunión

Tan amena y tan simpática!
¡Perdonad! Tengo queirme
Porque en el teatro me aguardan.

(tomando su sombrero)

Será otro día, señores,
Lo siento; pero en el alma!
Aunque creo que he llenado
El número del programa
Porque os he dado, señores,
Un solo y solo de... flauta.





EL TÍO DOMINGO

(SITUACIÓN CÓMICO - SERIA EN UN CUADRO)

INTERLOCUTORES

TÍO DOMINGO, andaluz, anciano, carpintero.

JUAN
PEDRO } colegiales.
ANTONIO }

El escenario representa un taller de carpintería, donde el Tío DOMINGO está trabajando. JUAN, PEDRO y ANTONIO, de vuelta de la escuela, con sus libros debajo del brazo, entran en el taller por la puerta del fondo.

JUAN

¿Con permiso?

TÍO DOMINGO (sin hacer caso)

¿Ya estáis aquí bandíos?

PEDRO

Sí; terminó el colegio.

TÍO DOMINGO

¿Y c'habéis aprendió vagamundos?

¿Q'os ha dicho er maestro?

ANTONIO (aparte)

Qué mal humor que tiene el Tío Domingo!

JUAN (aparte)

Debe tener sin duda un contratiempo,
Pero no nos vayamos;
El Tío es bueno y se le pasa luego.

TÍO DOMINGO

(clavando y sin hacer caso para nada de los niños)

¡Entra! ¡rediez! ¡que cravo mardecío!
Entra, ¡corcho! qu'er sol se va jundiendo
Y ha qu'acabar la puerta, pese ar diablo!

ANTONIO

¿Está enojado, Tío?

TÍO DOMINGO (sin hacer caso)

¡Qué jumento!

Si estoy dando en un núo! La tenaza!

(busca en el banco la tenaza que no puede hallar)

Ni los fierros encuentro!

Ven acá! condená! (tomando la tenaza) saca este cravo!

(forcejeando)

Mecachis qu'está duro er muy zopenco!

Pero soy andalú y er cravo sale...

O... recorcho! Saliste? pus m'alegro!

Aquí un cravo! (claveteando) ya está!

A ver, chiquiyos,

Y qué contáis de güeno?

PEDRO

Tío Domingo, hablábais con tal rabia

Que ya nos dábais miedo!

TÍO DOMINGO

¡No es ná! ¡no es ná! es que un cravo no quería
Entrar en el madero.

Pero ya lo jundí y está tranquilo
En la puerta durmiendo.

(a JUAN dándole una palmadita)

Y tú, chico, ¿qué cuentas? si me paice
Que t'ha pegao er ganzo der maestro
U no has sabío la lición, granuja,
Que siempre estás corriendo
Y te importa der libro como ar Tío
Le importa de su agüelo!

(a todos)

Y qu'os han dicho en clase?
Qu'os han contaó de güeno?

ANTONIO

Nos hablaron de historia!

PEDRO

Nos contaron un cuento.

TÍO DOMINGO

¡Chico! ¿cuento? pus vaya una ezcurrencia!
No es tan malo er maestro!
A ver el cuento qu'os contó! Sentarse
Que estoy cansao de tanto gorpeteo.

(se sientan)

JUAN

Nos habló del valor de unos soldados
Que en una guerra... que (cortado) ya no recuerdo
Por salvar la bandera...

TÍO DOMINGO

Eso está güeno!

PEDRO

Y dijo que uno de ellos se echó al agua
En la bandera envuelto.

TÍO DOMINGO

¡Vaya un tío! ¿verdad?

ANTONIO

Tío Domingo,

¿Y usted no sabe un cuento
Como ese?

TÍO DOMINGO

¡Pus vaya una ezcurrencia!

Cómo no é de sabélo?

Y si os estáis callaos... callandicos...

TODOS

¡Sí! Estaremos callados.

TÍO DOMINGO (a JUAN)

¡Tú, mostrenco!

Que siempre me interrumpes;

Ten a raya un ratico la sin güeso

Y... ayá va la historieta.

¡Entenderlo! es historia que no es cuento.

Pus... era el año seis...

JUAN

Más de mil años!

TÍO DOMINGO

¿Ya empiezas condenao?

TODOS (a JUAN)

¡Calla!

TÍO DOMINGO

¡Silencio!

Que se escapa la historia!

Si gritáis mucho se m'asusta er cuento!

(a JUAN, silabeando)

Mil ochecientos seis, oyes borrico?

Mil ochocientos seis, estás, jumento?

El año aquel famoso, los ingleses,

Con caras de pimientos,

Con barcas hasta er tope de cañones

Para tomar esta ciudá vinieron.

¡Recorcho! ¡cuanto ingrés! Cuidao qu'había

Un miyón por lo menos.

Que no acababan de venir, dentrando

D'ayá, der lao der puerto.

Juramos acabar con esos tíos,

Más flacos qu'un podenco.

Yo m'había trepao ar campanario,

Con veinte compañeros,

(Er campanario aquel de los Domingos

Pegao a su convento).

Disparamos más balas ese día,

Que miente un andalú contando un cuento.

Pero es que los marditos

Tenían un cañón qu'echaba fuego

Como un demonio. Corcho! Cada bala

Abría en nuestra torre un abujero

Y la hubieran vortiao, si no me ezcurre...

Atentos, chicos, que ya empieza er cuento!

Se me ezcurre la idea más briyante

Qu'er só que está en los cielos:

Hablo quedo al oído
De cuatro compañeros
Y... ¡andando! nos bajamos de la torre
Y al muro arrimaícos, escurriéndonos
A una casa de enfrente, como gatos,
De una a otra azotea, hasta vernos
Encima der cañón; la casa es baja
Y... ¡pum! los cinco tiros más certeros
Que he visto yo en mi vía.
Y cayeron los tíos artilleros
Ar querer disparar un cañonazo.
Y más listos qu'er gargo más lijero,
D'un sarto nos sartamos a la caye
Y damos güertas al cañón y... ¡fuego!
Cambiamos los papeles
Y fué de los ingresos tar er miedo
Que aún corren por las caye.

ANTONIO

¿Y ustedes?

TÍO DOMINGO

Pus... nosotros medio muertos
Con el porrazo aquél, nos arrastramos
Er cañón hasta er pórtico der tempro,
Y... ná... siguió la juerga muchos días,
Hasta que los mandamos a paseo.

(levantándose)

Y... a casa, chicos!

(los niños se ponen de pie)

que va siendo noche

Y er Tío Domingo terminó su cuento.

PEDRO

¡Viva el Tío Domingo!

TODOS

¡Viva! ¡viva!

TÍO DOMINGO

¡A casa, rapazuelos!





¡POR CURIOSA!

(SITUACIÓN CÓMICA INFANTIL)

PERSONAJES

ESTHER, hermana de
RAQUEL, ambas amigas de
JULITA.

ESTHER

(entrando al escenario en puntas de pie,
observando que nadie la vea)

¿No hay nadie? No, no hay nadie
Las dos se han ido;
De Raquel y Julita
Me he escabullido.
Y ahora... aunque mamita
Diga otra cosa,
Voy a ver qué me pasa
Por ser curiosa.

(observando un envoltorio sobre una mesita)

Aquí está el envoltorio...

¿Qué habrá aquí dentro?

¡Una tijera!... (buscando) lástima
Que no la encuentro.

¡No importa! con las manos...

(forcejeando por romper el hilo)

¡Qué duro es!

¡Otro tirón más fuerte!

Uno! dos! tres! (rompe el hilo)

¡Saltó! ¿no viene nadie?

(llamando como para cerciorarse que su
hermana y JULITA no están)

¡Raquel! ¡Julita!

(deteniéndose)

Pero... ¿y mamita?

(sacudiéndose de hombros)

Nadie me ve y si acaso...

(inquieta)

¿Qué? ¿se oye ruido?

¿No? pues... que los ratones

Se lo han comido.

A ver de nuevo. (espiando) ¡Nadie!

(acercándose al envoltorio)

¡Qué rico olor!

(desliando el envoltorio)

A ver ¡oh! ¡qué sorpresa! ¡un alfajor!

(se sienta y empieza a comer)

Un pellizco, uno solo,

Un bocadito.

¡Ah! con sólo mirarlo

Siento apetito!

¡Qué alfajor! ¡qué hermosura!

¡Vamos andando!

¿Notarán? Ya el pellizco

Se va agrandando.

(en este instante RAQUEL y JULITA se asoman por la puerta del fondo riéndose de ESTHER)

Sacaré de aquí abajo
Un pedacito.
¡Ay! no ha sido el pedazo
Tan chiquitito.
No hay remedio;—ya veo
Que me he comido
La mitad por lo menos.

(sobresaltada)

¡Qué! ¿se oye ruido?
¡A esconderlo ligero!
Que alguno viene.
Pobre alfajor! ¡Ni forma
De alfajor tiene!

(apurada)

Viene gente!... aquí... abajo!...
Así (lo esconde) guardado
Me limpiaré la boca.

(con las mangas del vestido)

¡Todo ha pasado!

(entran RAQUEL y JULITA)

RAQUEL

Esther, ¿no has visto en la mesa
Un pequeño envoltorito?

ESTHER (con disimulo)

Sí, aquí estaba tempranito,
Pero ahora yo no sé.

RAQUEL

Pero ¿cómo? si aquí estaba
Hace apenas media horita.

ESTHER

Pero, ¿no dice mamita
Que hay ratones?

RAQUEL

— Puede ser,
Pero, entonces, ¡pobrecitos!

ESTHER

¿Porqué lo dices?

RAQUEL

Por nada.

Que aunque su forma imitada
Era de un rico alfajor
Y aunque era dulce la masa
Y aunque su aspecto era bueno,
Tenía oculto en su seno
Un veneno matador.

ESTHER (llorando)

¡Y cómo! ¿Aquí lo dejaron?

RAQUEL

Para matar los ratones.
Ya sabes que son glotones.

ESTHER (desmayándose)

¡Ay! ¡Raquel, pobre de mí!

RAQUEL

¿Qué te pasa?

ESTHER (dando voces)

¡Que me muero!

RAQUEL

¿Qué sientes?

ESTHER

¡Ay! ¡ay! Dios mío;
Siento calor, siento frío!

RAQUEL

¿Dónde, Esther?

ESTHER

¡Ay! ¡ay! aquí

(señalando el estómago)

¡Aquí Raquel, yo me muero!

RAQUEL

Pero Esther, por Dios ¿qué ha sido?

ESTHER

Que el alfajor me he comido!

RAQUEL

¿Te has comido el alfajor?

JULITA

¡Ah! ¡pícara, te pillamos!

RAQUEL (quiere calmarla)

Esther, escúchame, mira:

No era veneno, es mentira,

¡Todo ha sido una ilusión!

ESTHER

(serenándose repentinamente)

¿No era veneno?

RAQUEL

No, Esther.

JULITA

Fué una broma, no hay tal cosa;
Aprende a no ser golosa
Ni a tener curiosidad.

ESTHER

¡Es cierto! no tengo nada.

RAQUEL

Cuando te diga mamita:
«No seas curiosa Estercita,»
Obedécela y verás
Que evitarás malos ratos,
Contratiempos y disgustos
Ni pasarás estos sustos.
Oyes, Esther?

ESTHER

Desde hoy
Evitaré ser curiosa.

JULITA

No digas «No me ve nadie,»
Pues no hay lugar que no irradie
Con su mirada el Señor.

RAQUEL

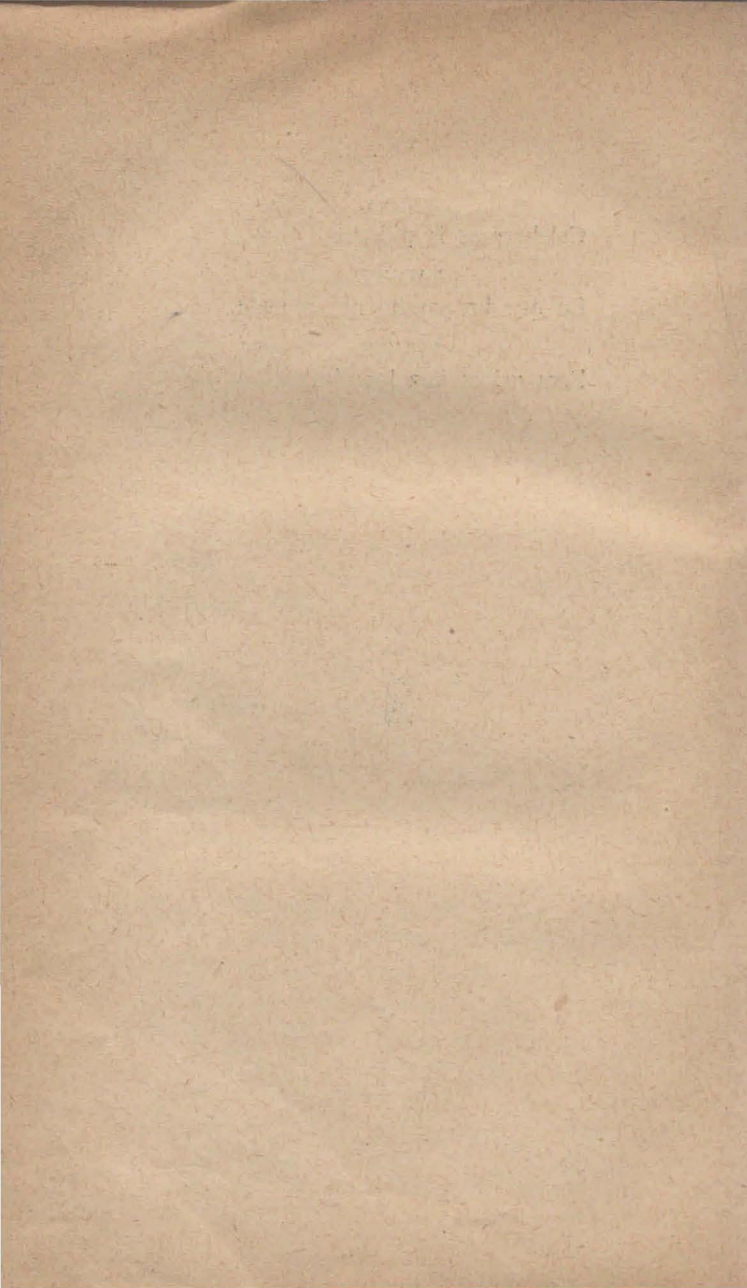
Y acabemos el disgusto
Con alegría; mamita
Me dijo: «Obsequia a Julita
Con ese rico alfajor.»
Y pues aún queda un pedazo,
Que cuando a verte vinimos,
Esconderle aprisa vimos
Allí dentro del cajón;
Lo servirás en castigo.

JULITA
Celebremos la pillada.

RAQUEL
Lo que ha pasado no es nada.

ESTHER
Para mí es una lección.







BAZAR DE NOEL

La escena representa un bazar de muñecas, vestidas de bebé, aldeanas, marquesas, condes, pierrots, etc., al gusto de la persona que la prepare. La vendedora viste de negro, delantal blanco y aparece arreglando y poniendo en orden su pequeño bazar.

VENDEDORA (cantando)

Vendo muñecas,
Vendo muñecas, señores,
De primera calidad.
Más que muñecas son flores
Que perfuman mi bazar.
Tengo rubias y morenas
De encantadora beldad.
Nunca lloran, son muy buenas
Señores... ¿queréis comprar?

(hablado)

Qué pena, por Dios, señores!
La noche ya se echa encima
Y ni una sola muñeca
He vendido en todo el día.
Vienen los niños, las ven,
Vienen las mamás... las miran
Y nadie quiere comprarlas...

Quién sabe qué se imaginan.
¡Porque no son de París!
Como si aquí en la Argentina
No tuviéramos muñecas
Más graciosas y más lindas.
Las muñecas parisienses
Comparadas con las mías,
Son como un cielo nublado
Son como flores marchitas.

(cantando)

Vendo muñecas, señores,
De primera calidad;
Más que muñecas son flores
Que perfuman mi bazar.
Tengo rubias y morenas
De encantadora beldad.
Nunca lloran, son muy buenas
Señores: ¿queréis comprar?

(hablado)

Qué pena, por Dios, señores!
La noche ya se echa encima
Y ni una sola muñeca
He vendido en todo el día.
Y pensar que mis muñecas
Son flor de coquetería...
Aquí tengo una morena
Más traviesa que una ardilla;
Ya sabe decir papá
Y aprende a decir mamita.
Esta pícara morena
Que tiene por nombre Lilia

Lleva una noche en sus ojos
Y un coral en su boquita.
Esta, de familia noble,
Al mismo sol le da envidia
Y... nadie quiere comprarlas
Y la noche se echa encima.

(cantando)

Vendo muñecas, señores, etc.

(hablado)

¿Nadie se mueve? ¡qué cosa!
¡Pensar que mis muñequitas
Han de quedarse esta noche
En mi bazar, madre mía!

(a una señora del público)

A ver, señora, hablo a usted
La de la tercera fila;
Usted que parece buena,
¡Cómprame una muñequita!
¡O es que acaso no encarezco
Mi preciada mercancía?



Pues sabed que mis muñecas
Son ruiñeñores que trinan
Y cantan... ya lo veréis.
¡Ea! hermosas muñequitas
Cantad el cántico aquel
Que al Niño Dios y a María
Los ángeles entonaron
Aquella noche tan fría
En que Jesús vino al mundo.
¡Ea! ¡cantad, muñequitas!

(las muñecas cantan el coro siguiente, mientras la vendedora las dirige, marcando el compás)

A Jesús entonemos un canto,
Que se eleve en las alas del viento,
Imitando el dulcísimo acento
De los ángeles santos de Dios.
¡Quietos! ¡quietos! no hagáis ruido,
Que dormido está Jesús.

Vírgen santa que velas su sueño
Arrobada en celeste embeleso,
Déjanos que imprimamos un beso
En su frente más pura que el Sol.
¡Quietos! ¡quietos! no hagáis ruido,
Que dormido está Jesús.

VENDEDORA (al público)

Lindo, ¿verdad? ya sospecho
Que alguna buena mamita
Está por pedirme precio
Para obsequiar a su niña.
Pues... ahora no las vendo.
¿Qué? ¿qué el público se admira?
Vaya el público a París
Porque allá son más bonitas.





VIRTUDES Y FLORES

(RASGO LÍRICO EN UN CUADRO)

INTERLOCUTORES:

MARÍA.

LUISA.

MATILDE.

El escenario puede representar el patio de un colegio.
Plantas, macetas, un banco.

MARÍA

(sola, trayendo una rosa en la mano)

Pues, señor, vaya un capricho
Decir que es más primorosa
Su violeta que mi rosa;
¡Es una arbitrariedad!
¿Porqué? ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde?
¿Sus colores? ¡ni por pienso!
Desde el carmín más intenso,
Hasta el rosa angelical,
Tiene mi flor preferida;
Pues Dios quiso hacer derroche
De su belleza, en el broche
De la reina del pensil.
Decirme que la violeta,
Tiene más suave fragancia,

No es más que una extravagancia
Es un decir, porque sí.
Suave y tenue cual la luz
De la alborada temprana
Es la esencia soberana
De un florecido rosal.
No así la pobre violeta
Que en su pequeñez inmensa
Siente de la luz vergüenza
Y oculta entre hojas su faz.
Hay que resolver el caso;
Voy en busca de mi amiga
Y no cejo hasta que diga
Que me asiste la razón.
Y si dura en su porfía
Un árbitro nombraremos
Y su fallo acataremos
Con entera sumisión.

(vase por derecha y en seguida entra LUISA)

LUISA

(hablando con un manojo de violetas que trae en la mano).

No porque en tu recato
No seas coqueta
No tendrás quien te vengue
Pobre violeta!
Tú el jardín embalsamas
Sin arrogancia
Y oculta entre las hojas,
Das tu fragancia.
María á todas luces

Es caprichosa
Al decir que más vale
Su hinchada rosa.
Los tallos de las rosas,
Tan peregrinas,
Traicioneras nos clavan
Con sus espinas.
Y Dios mismo castiga
Su necio orgullo
Pues viendo los insectos
Su gran capullo
Hacia él se deslizan,
Y de su seno
Vuelcan en su corola
Mortal veneno.
Tú no, modesta mía,
Siempre escondida
Tranquila y sin temores
Pasas tu vida.
Ella no ve tu precio
Ni mis razones
Pues yo voy a mostrárselos
Quieras que nones.
Allá viene María
Muy afanosa
Teniendo entre sus manos
La vana rosa.

MARÍA

(Entra a la escena y alzando la rosa a la altura de las narices de LUISA, como para que pueda percibir su fragancia)

Toma, huele; ¡qué espléndida fragancia!

LUISA (idem)

Huele tú mi manojo de violetas.

MARÍA

Y bien, ¿siempre en tu terca extravagancia?

LUISA

Y tú ¿empeñada en defender coquetas?

MARÍA

Pero, Luisa, ¡por Dios!

LUISA

Pero, ¡María!

Eso es ya terquedad: es petulancia.

MARÍA

¡No! lo tuyo es capricho y es porfía,
Y por decirte estoy que es ignorancia.

(le pide una violeta a LUISA y teniendo en una mano
la rosa y en otra la violeta, las acerca)

Pongamos la violeta separada
Del ramillete ¡así! Compara ahora.

LUISA

¿No ves? Eso no es más que una bobada.
¡Dios las crió juntitas!

MARÍA

No, señora,

¿Qué es lo que disputamos?

Cuál es la más hermosa

La violeta o la rosa, no los ramos.

Si yo trajera en un *bouquet* mis rosas

¡Pobres violetas tuyas!

LUISA

Mis violetas

Son como las estrellas que en el cielo
Parpadean lucíferas e inquietas;
Las violetas estrellas son del suelo.
¿Concibes tú la bóveda azulada
Con una estrella sola?
Juntas son su corona más preciada;
Con una sola, la corona es nada.
Lo mismo las violetas, son aureola
De los jardines, pero todas juntas
Sepáralas, la aureola descoyuntas.

MARÍA

Hablas como un poeta
Mas tu argumentación es muy capciosa;
Tú te quedas en paz con tu violeta
Y yo sigo en mis trece con la rosa.

LUISA

No señora, hay que ser más consecuente
Y aunque de terca tu pasión me tilde
Nombraremos un árbitro inclemente
Y él será...

MARÍA

¿Quien será?

LUISA

(viendo a MATILDE que entra en la escena)

¡Hola! ¡Matilde!

Has venido en buen hora,
Por poco nos peleamos con María

MATILDE

Y ¿qué pasa?

LUISA (señalando a MARÍA)

Pues nada, la señora

Me viene sosteniendo con porfía

Que entre las flores es más primorosa

La coquetona rosa.

MARÍA

Y élla ha pasado regular rabieta

Discerniendo ese honor a la violeta.

MATILDE

Sentémonos, amigas;

La tarde silenciosa

Convida el aura pura

Tranquila a respirar.

¡Sí! Hablemos de las flores:

Hablemos de la rosa,

Del lirio y la violeta,

Del junco y del azahar.

Y pues de la contienda

Soy árbitro, yo quiero

Que me digáis amigas

Si el fallo acataréis.

MARÍA

~~Yo así te lo prometo,~~

Lo acepto todo entero.

LUISA

Sin restricción alguna

También lo aceptaré.

MATILDE

Pues manos a la obra!
El precio de las flores
No lo hacen ni las formas,
Ni el tallo encantador,
Ni pólen, ni pistilo,
Ni estambres, ni colores,
Ni el néctar que aprisionan
Ni su embriagante olor.
La flor en tanto es bella
En cuanto simboliza,
Una virtud del alma.
Vosotras lo sabéis.
Y ¿qué virtud con otras
Virtudes rivaliza?
Ninguna, todas ellas
Son bellas; ¿digo bien?
La rosa que defiende
Con tanto afán María
Es símbolo acabado
De ardiente caridad;
Y tu violeta, Luisa,
Tan triste y tan sombría,
Es el retrato hablando
De mística humildad.
Y así todas las flores;
Así la siempreviva,
Es el trasunto vivo
De la encendida Fe;
El lirio es la pureza,
La endeble sensitiva
Delicadeza de alma.

¿Estamos? Ahora bien
¿Cuál es de las virtudes
La menos preciõsa
La menos necesaria?
Ninguna ¿no es verdad?
Sacad la consecuencia:

(a LUISA)

Tus violas (a MARÍA) y tu rosa
Son bellas igualmente
No cabe disputar.
Pues somos colegialas,
Es nuestra edad primera
El tiempo en que germina
De la virtud la flor;
Hagamos de nuestra alma
Fragante Primavera
Que atraiga por su vista
Y encante con su olor.

(levantándose)

¿Qué me decís?

LUISA (levantándose)

¡Es cierto!

Abrázame, María.

MARÍA (abrazándola)

Cerremos para siempre
La inútil discusión.

MARÍA y LUISA

De rosas y violetas
Quiero que el alma mía
Sea huerto cerrado
Donde se mire Dios.



EL BESO DEL PERDÓN

(ESCENAS INFANTILES)

INTERLOCUTORAS:

LA MAMÁ.

LÍA, hermana de

MARÍA ESTHER.

El escenario puede representar el vestíbulo
de una casa cualquiera

ESCENA PRIMERA

LÍA

(teniendo un ramillete de flores)

Hoy es el día de mamá. Temprano
Fuimos al prado, mi hermanita y yo,
Y cortamos las rosas más fragantes
Que primavera al mundo regaló.
Ella tuvo una idea luminosa
Y pensó en un obsequio singular;
No dejó un solo huevo en los nidos
Y está haciendo un magnífico sartal.
A las diez nos iremos a mamita
Llevándole el espléndido botín:
Ella con su sartal de huevecitos,
Yo, con flores de rosas y jazmín.

¡Qué contenta estará mamá querida
Cuando vea en su cuarto este verjel,
Cuando reciba aquel collar vistoso
Que ha robado a las aves María Esther!

(mirando al ramillete)

Son lindas, ¿no es verdad? ¡archibonitas!
El rocío titila su fulgor
En el caliz fragante de las rosas.
Lindo ramo ¿verdad? ¡Qué rico olor!
Por cada flor del ramillete espero
Un beso bien sonoro de mamá;
Ella tiene delirio por las flores.
¡Ya la miro mi ramo ponderar!
Voy a ponerles agua bien fresquita,
No sea que se mueran. ¡Qué dolor
Fuera verlas marchitas y sin vida
Sin su perfume suave y sin color! (vase)

ESCENA SEGUNDA

MARÍA ESTHER sola

MARÍA ESTHER

(viene trayendo en la mano un sartal de huevitos
de pájaro de todos colores)

No ha sido poco el trabajo
Que me han dado los huevitos;
Tan frágiles, tan chiquitos,
Pero al fin pude triunfar.
Qué me dirá mi mamita,
Cuando resigne en su mano
Tan lindo como liviano
Este espléndido collar!

Estos, son de palomita;
De mis carreras al ruido
La ví volar de su nido
La cenicienta torcaz.
Tres huevitos; y qué blancos,
Parecen leche cuajada.
¡Qué bonitos! ¡Qué monada!
¡Qué obsequio para mamá!
Estos otros, chocolates,
Que casi piso en el suelo,
Los ví al levantar su vuelo
Una pintada perdíz.
Son más grandes, más lucientes...
No encuentro comparación.
¿Y su linda brillazón?
No sé, no sé qué decir.
Estos, pintados, estaban
De un tronco en el agujero;
Tal vez serán de jilguero;
Estos de chingolo son.
Estos son de petirrojo;
Estos otros de gorriones;
Estos tenían pichones
Y estos son de picaflor.
¡Qué gargantilla más linda!
No habrá en el mundo otra igual
Más rara y original
Como esta que tengo yo.
¿Qué me dirá mi mamita?
Creo que no es gran exceso
Pedirle a mamita un beso
Por cada huevito. ¡Oh, no!

(llamando)

¡Lía! ¡Lía! ¿Ya arreglaste
Tus flores en ramillete?

ESCENA TERCERA

DICHA y LÍA

LÍA

Mira cómo está paquete.

MARÍA ESTHER

¡Qué lindo! ¡mira el collar!
Es más lindo que tus flores.

LÍA

¿Más lindo? Sí ¡cómo no!

MARÍA ESTHER

Compara; al brindárselo
A mamita, me dirás
Cuál de los dos más le agrada.

LÍA

Mis flores.

MARÍA ESTHER

No, el collarcito.
¿No ves? Mira qué bonito.
No hay en el mundo otro igual.

LÍA

Las flores son más hermosas.

MARÍA ESTHER

Mañana verás tus flores
Sin aroma y sin colores
Faltas de vida morir.

Mi collar, siempre vistoso
Lo conservará mamita
Porque nunca se marchita.

LÍA

Entonces dámelo a mí.

MARÍA ESTHER

¡Ah, no! Yo lo hice.

LÍA

¡No importa!

¡Yo te ayudé!

MARÍA ESTHER

¡No lo doy!

LÍA

Mira que a romperlo voy.

MARÍA ESTHER

¡Haz la prueba!

LÍA

(se abalanza sobre MARÍA ESTHER, queriéndole arrebatarse el sartal de huevitos.)

MARÍA ESTHER (gritando)

¡No! ¡Mamá!

ESCENA CUARTA

DICHAS y LA MAMÁ

LA MAMÁ

¿Qué sucede?

MARÍA ESTHER

Mamita, yo quería

Obsequiarte en tu día este collar

Y ahora quiere hacerlo añicos Lía...

LÍA

No, mamita, ¡no es cierto! ¡No es verdad!
Yo le ayudé a juntar esos huevitos
Con que formó la nena ese sartal;
Yo descubrí en el prado más niditos
Cuando acabé mis flores de juntar.

LA MAMÁ

¡Silencio! Ya comprendo vuestros planes:
Me quisisteis entrambas obsequiar
Mas llevásteis al colmo esos afanes
Y termináis riñendo. ¿No es verdad?
Pues sabed que no acepto ni las flores
Ni ese collar que me queríais brindar.
No sellaré con besos los sudores
Que manchásteis riñendo; y además
Sabed que fuisteis crueles; tú, María,
No debiste del pájaro robar
Los huevecitos; tú tampoco, Lía
No debiste las plantas asaltar.
¿No sabéis que esos nidos son del ave
Y que del ave los huevitos son?
Quién sabe cuántas lágrimas, quién sabe
Vuestra crueldad cuanto dolor causó!
En los huevitos nacen los pichones
Los hijos de los pájaros, y ¿creéis
Que no tienen las aves corazones
Ni pueden de dolor desfallecer?
Las flores son el mágico atavío
Que da a las plantas de la vega Dios;
Que refrescan las gotas de rocío
Contra el rayo del sol abrasador.

Para las plantas son lo que el cabello
Que adorna vuestra frente juvenil;
De su belleza ingenua son destello
Que sólo el tiempo debe destruir.
Amad las aves y admirad los flores;
Mostradles con respeto vuestro amor;
Dejad los nidos, cunas de cantores;
Fuente de esencia, respetad la flor.

LÍA y MARÍA ESTHER

¡Perdón! mamita, con afán travieso
Sólo pensamos en mostrarte amor.

LA MAMÁ

Tomad entonces el materno beso (las besa)
Que en vuestras frentes sonará a perdón.



INDICE

ÍNDICE

	Página
DEDICATORIA	5
PRÓLOGO	7
Saludo	17
La muñeca	19
El huerfanito	23
El ciego	25
Ofrenda	29
Mis amores	31
Despedida	33
Los premios	35
En el día de la maestra	37
La fiesta del árbol	39
Himno al árbol	41
Himno a las vacaciones	43
¡Cuanto te quiero!	45
El beso de mamá	47
En el día de papá	49
Las golondrinas	51
La madre selva	55
El ombú	57
Los nidos	61
La inocencia	65
La campana de la escuela	67
Himno al caramelo	69
Las garzas	71
En el día de mamá	75
La patria	77
En el primer centenario de la batalla de Tucumán	79
En el primer centenario de la batalla de Salta	83
La bandera argentina	87
Caridad	89

	Página
Rina	91
El cordero desobediente	95
« León »	99
Niños pobres y pobres niños	103
Acquaiolo	105
Barcarola	109
El pequeño lustrabotas'	111
Los ojos de la muñeca	113
El pequeño vendedor de diarios	117
No digas nunca mentiras	119
La muñeca muerta	123
El florero roto	125
Sueño	129
Gratitud	131
El arroyo	133
Tarde campestre	135
El torrente	137
El canto de la siega	141
Todo no pasa, todo no muda	145
La mar	147
Tierruca	151
Corazón extraviado	155
El sueño de la muñequita	159
« Tila »	163
Después del examen de cuarto grado	165
¡En penitencia!	171
Reprobado en historia	175
Patria	179
La muñeca enferma	189
Un solo de flauta	197
El día Domingo	201
¡Por curiosa!	209
Bazar de Noél	217
Virtudes y vicios	221
El beso del perdón	229

